
EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA / PAMPLONA / ESPAÑA



Universidad
de Navarra

ÁLVARO IGNACIO PALACIOS DÍEZ

El ministerio episcopal en la *Communio ecclesiarum*

VOLUMEN 61 / 2014

SEPARATA

Universidad de Navarra
Facultad de Teología

Álvaro Ignacio PALACIOS DÍEZ

El ministerio episcopal en
la *Communio ecclesiarum*

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona
2014

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 24 mensis iulii anni 2013

Dr. Ioseph Raimundus VILLAR

Dr. Ramirus PELLITERO

Coram tribunali, die 15 mensis iunii anni 2010, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
D. nus Eduardus FLANDES

Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. LXI, n. 2

Presentación

Resumen: A lo largo de la historia la Iglesia se ha manifestado con dos dimensiones: la universal y la local. Durante el primer milenio predominó la visión de una comunión de Iglesias locales, mientras que en occidente a lo largo del segundo milenio se subrayó la Iglesia universal como un todo unitario. En este estudio, extracto de una tesis doctoral, se han recogido las enseñanzas del Concilio Vaticano II y de la teología del siglo XX que apuntan hacia una síntesis armónica de ambos enfoques. La investigación busca dicha síntesis destacando la expresión: *Comunión Universal de las Iglesias*. Se comienza con el sentido de los términos de Iglesia universal y de Iglesia local o particular; luego se analiza su relación de mutua immanencia, sus fundamentos y manifestaciones; y se termina describiendo qué tipo de prioridad tiene la Iglesia universal.

Palabras clave: Iglesia universal; Iglesia local; Estructura de la Iglesia.

Abstract: Throughout the course of history the Church has manifested itself in two dimensions: universal and local. During the first millennium prevailed the vision of a community of Local Churches, while in occident along the second millennium was underlined the Universal Church as a unitary whole. In this study, a doctoral thesis abstract, have been collected the teachings of the Vatican Council II and twentieth century theology pointing to a harmonious synthesis of both approaches. The research seeks such synthesis highlighting the expression: *Universal Communion of Churches*. The investigation starts with the meaning of the expression of the Universal Church and the Local Church; then analyzes their relationship of mutual immanence, its foundations and manifestations; and ends by describing what kind of priority has the Universal Church.

Key words: Universal Church; Local Church; Church structure.

El Concilio Vaticano II recogió el gran desarrollo de la Eclesiología en el siglo XX. La labor conciliar fue precedida por la renovación de los estudios exegéticos, patrísticos, litúrgicos e históricos, que permitieron la recuperación de algunos temas dogmáticos algo olvidados en la teología académica al uso. A su vez, el Concilio imprimió un nuevo impulso para la Eclesiología postconciliar. Como dice el profesor Rodríguez, el Concilio «fue lugar de encuentro de diversas líneas teológico-pastorales y, sobre todo, solemne punto de partida para el desarrollo de algunas de ellas»¹. Entre estos temas que recibieron un nuevo impulso se cuenta la función del Obispo en la Iglesia local, y la consideración de la Iglesia Católica como Comunión universal de Iglesias particulares.

El Concilio Vaticano II no dedicó, es cierto, un lugar sistemático en sus documentos a la Iglesia universal y a las Iglesias particulares. Pero ofreció

indicaciones importantes sobre las Iglesia locales y su comunión universal con ocasión de su enseñanza sobre el Episcopado, que era uno de los temas principales que se había propuesto el Concilio, con el objetivo de complementar las enseñanzas sobre el Primado papal del Concilio Vaticano I (1869-1870)². Con sus consideraciones sobre las Iglesias locales, se pusieron las bases para comprender correctamente las dimensiones universal y particular de la Iglesia.

Realmente fue un redescubrimiento. La Iglesia local estaba muy presente en los textos neotestamentarios y patrísticos; sin embargo, su consideración teológica fue quedando en la sombra durante el segundo milenio en Occidente. Según J. Ratzinger, «uno de los hechos más importantes del Concilio es haber hecho honor de nuevo al plural «las Iglesias», que en el vocabulario de la teología católica romana había pasado a segundo término»³. En efecto, a partir principalmente de la Edad Media, y debido a diversos factores, el ejercicio de la función papal en la Iglesia conoció un protagonismo en la vida eclesial. El papado perseguía el objetivo de reafirmar el derecho de la Iglesia a organizarse independientemente del poder civil. El procedimiento para lograr tal autonomía pasó por reafirmar el libre ejercicio de la autoridad del Romano Pontífice frente a príncipes y reyes, pero también frente a los Obispos en general. De este modo se destacó en la práctica la dimensión universal de la Iglesia, gobernada como un todo bajo el Papa, y ocasionalmente en tensión con las Iglesias locales y sus Obispos, especialmente frente a tendencias episcopalistas, galicanas y conciliaristas, que subsistieron en el tiempo hasta el Concilio Vaticano I. La solemne definición dogmática de 1870 sobre el primado universal de jurisdicción del Romano Pontífice y de la infalibilidad de su magisterio *ex cathedra* puso fin a aquellas tendencias. Este proceso de clarificación de la autoridad del Sucesor de Pedro en la Iglesia daba solución a problemas del momento histórico, y aspiraba a reafirmar la unidad universal de la Iglesia, amenazada hasta entonces por tendencias eclesiásticas –y civiles– localistas y disgregadoras.

Como es sabido, todo ello tuvo una fuerte incidencia en la comprensión de la Iglesia en la teología y canonística de los últimos siglos, que se enredó con la polémica entre episcopalistas y papalistas, enfocada desde la perspectiva del enfrentamiento de potestades o poderes. La tendencia papalista leyó e interpretó la doctrina y praxis de los Papas de los últimos siglos y del Concilio Vaticano I en sus propias categorías, sintiéndose a sí misma finalmente triunfante. Lo cual, según Congar, generó «una eclesiología de la Iglesia concebida como una sociedad única sometida a la autoridad del Papa. El Papa es el Obispo universal. Las otras Iglesias existen porque él designa Obispos *in*

partem sollicitudinis»⁴. Lo cual no era lo que, en realidad, pretendía enseñar el Concilio Vaticano I. En todo caso, se hizo constatable el desequilibrio entre las dos dimensiones –universal y local– de la Iglesia, y una cierta confusión entre unidad y uniformidad, ajena a la verdadera catolicidad. Este fenómeno era la consecuencia final de un amplio trasfondo que arrancaba de lejos. Según Congar, a partir del segundo milenio habrían coexistido dos eclesiologías, una denominada de la «comunidad de las Iglesias locales», y otra de la «Iglesia universal». Esta última es la que predominó en Occidente durante el segundo milenio, mientras que la otra predominó en el Oriente cristiano. A lo largo de la historia ambos desarrollos teológicos han tenido su propio camino, a veces con acercamientos, y otras veces ignorándose o, incluso, oponiéndose. Mirando hacia el futuro, decía Congar en 1965, la tarea de la eclesiología sería «la de conciliar estos dos desarrollos teológicos, dando a cada uno de ellos su plena vitalidad y también su equilibrio verdadero»⁵.

La tesis doctoral, a la cual pertenece el presente *excerptum*, aspira a identificar la articulación del ministerio episcopal al servicio de la Iglesia universal considerada como Comunidad de las Iglesias particulares. Partimos de la convicción de que no hay contraposición entre una eclesiología de Iglesia universal y una eclesiología de la comunidad de Iglesias, como podría deducirse de las palabras antes citadas del célebre eclesiólogo dominico. Queremos recoger y sintetizar las aportaciones postconciliares en torno a la relación entre Episcopado e Iglesia, no en un sentido general, sino bajo la perspectiva específica de la articulación de ambas dimensiones, universal y local, en una eclesiología «‘de la comunidad universal de las Iglesias’, que busca comprender desde su matriz bíblica y patristica la *communio Ecclesiarum* y la estructura universal, católica, de esa comunidad»⁶. «La comunidad universal de las Iglesias» puede ser la fórmula lingüística y conceptual que aúne armónicamente universalidad y particularidad tanto en la consideración de las Iglesias y su comunidad, como en la consideración de los Obispos y su comunidad.

El *excerptum* que presentamos a continuación corresponde al Capítulo Primero de la tesis doctoral y trata de la Iglesia universal en cuanto comunidad de Iglesias. Se empieza clarificando los conceptos de Iglesia universal en sí mismo, y en relación al de Iglesia local o particular, viendo que no se pueden contraponer ni separar. Después analizamos dos principios que determinan las relaciones estructurales dentro de esa *communio*. Uno es la «mutua inmanencia» entre universal y local, que es un principio contenido en la famosa expresión de *Lumen gentium* n. 23, *in quibus et ex quibus*. En este vemos cómo

la Iglesia universal en historia existe activamente en las Iglesias particulares siendo el origen de la eclesialidad de éstas. A continuación se estudian como fundamentos de esta mutua inmanencia: la Eucaristía y el Episcopado. Para terminar describiendo algunas de sus manifestaciones a nivel de la Jerarquía y de la vinculación de los fieles con la Iglesia de Cristo.

El segundo principio es la «prioridad» de la Iglesia universal, una afirmación que fue motivo de debate a raíz de la Carta *Communiois notio* de la Congr. para la Doctrina de la Fe. En este apartado analizamos qué tipo de prioridad se puede establecer. Desde el punto de vista histórico se ve el caso de la Iglesia de Pentecostés y del nacimiento de nuevas Iglesias a lo largo de la historia. Luego se estudia desde el enfoque teológico: el ser de Iglesia local *a imagen* de la Iglesia universal; la indefectibilidad propia de la *communio Ecclesiarum*; la importancia de la unidad; y desde los aspectos estructurales y genéticos.

Esperamos haber expuesto nuestras ideas de forma clara, de tal modo que el lector pueda hacerse una idea de la articulación de la Iglesia de Cristo como la comunión universal de la Iglesias, en que se armonizan las dimensiones históricas: universal y local.

Notas de la presentación

1. P. RODRÍGUEZ, «Iglesia local e Iglesia Universal», 399. (Citaremos las obras por su autor, título y página; para más datos dirigirse a la Bibliografía).
2. Cfr. P. ANCIAUX, *L'Épiscopat dans l'Église. Réflexions sur le ministère sacerdotal*, 16-19.
3. J. RATZINGER, *El nuevo Pueblo de Dios*, 253.
4. Y. CONGAR, «De la comunión de las Iglesias a una eclesiología de la Iglesia universal», 223. Cfr. G. CANOBBIO, «Chiesa particolare, Chiesa universale», 7.
5. Y. CONGAR, «De la comunión de las Iglesias a una eclesiología de la Iglesia universal», 216.
6. P. RODRÍGUEZ, *La Iglesia: misterio y misión. Diez lecciones sobre la eclesiología del Concilio Vaticano II*, 165.

Índice de la tesis

ÍNDICE	3
TABLA DE ABREVIATURAS	9
PRESENTACIÓN	11
INTRODUCCIÓN	19
1. IMÁGENES BÍBLICAS DE LA IGLESIA	19
1.1. Cuerpo «místico» de Cristo	20
1.2. Pueblo de Dios	22
2. LA «COMUNIÓN» COMO CRITERIO HERMENÉUTICO	24
2.1. La comunión, esencia de la Iglesia	25
2.2. Aspecto sacramental de la <i>comunión</i> eclesial	28
3. LA IGLESIA CATÓLICA	33
3.1. El sustantivo <i>ekklesia</i>	33
3.2. El adjetivo <i>católica</i>	37
 Capítulo I	
LA IGLESIA, COMUNIÓN UNIVERSAL DE IGLESIAS PARTICULARES	39
1. CUESTIONES TERMINOLÓGICAS	40
1.1. Dos dimensiones históricas de la única Iglesia	41
1.2. Sentidos del término Iglesia universal	44
a) La Iglesia-misterio	45
b) La Iglesia de Pentecostés	47
2. MUTUA INMANENCIA ENTRE LA IGLESIA UNIVERSAL Y LAS IGLESIAS PARTICULARES	52
2.1. Análisis de la expresión <i>in quibus et ex quibus</i>	54
a) La Iglesia universal <i>en las</i> iglesias particulares	54
i. La presencia operativa de la Iglesia universal	55
ii. Origen de la eclesialidad de las Iglesias	58
b) La Iglesia universal <i>desde las</i> iglesias particulares	62
i. Modo de existir histórico de la Iglesia universal	62
ii. Ni federación de Iglesias, ni una gran diócesis	65
iii. La catolicidad de la <i>communio Ecclesiarum</i>	69

2.2. Fundamentos de la mutua inmanencia	70
a) La Eucaristía como fuente de la Iglesia	72
b) El Episcopado como servicio a la unidad	76
2.3. Manifestaciones de la mutua inmanencia	81
a) Interioridad del Colegio episcopal y su Cabeza en cada Iglesia	83
b) Vinculación del fiel a la Iglesia de Cristo	85
i. Incorporación a la Iglesia	86
ii. Vida en la Iglesia	87
3. «PRIORIDAD» DE LA IGLESIA UNIVERSAL	89
3.1. Prioridad histórica frente a <i>cada</i> Iglesia local	91
3.2. Prioridad teológica de la Iglesia universal	92
a) Prioridad de la indefectibilidad	93
b) Prioridad de la unidad	93
c) Prioridad estructural de la Iglesia universal	95
d) Prioridad genética de la Iglesia universal	97
3.3. A modo de conclusión	98

Capítulo II

LAS IGLESIAS PARTICULARES	103
1. LA <i>PORTIO POPULI DEI</i> : NOCIÓN TEOLÓGICA	104
1.1. Terminología: Iglesia particular o local	105
a) Uso de las expresiones en el Concilio Vaticano II	106
b) Uso terminológico en la eclesiología postconciliar	109
c) Síntesis	111
1.2. Elementos constitutivos de la <i>portio Populi Dei</i>	112
a) Elementos genéticos	113
i. La acción del Espíritu Santo	113
ii. La predicación del Evangelio	115
iii. La celebración de la Eucaristía	116
b) El elemento sustancial: la <i>portio Populi Dei</i>	118
c) El elemento ministerial: el Obispo y su <i>presbyterium</i>	121
i. La capitalidad episcopal	121
ii. El <i>presbyterium</i>	124
d) La relación entre el elemento sustancial y el elemento ministerial	127
2. LA <i>PORTIO POPULI DEI</i> : CONFIGURACIÓN CANÓNICA	129
2.1. Los criterios delimitadores de la <i>portio Populi Dei</i>	130
a) El criterio de territorialidad	131
b) Criterios personales	132
2.2. Las configuraciones institucionales de la Iglesia local	136
a) Figuras canónicas de Iglesias particulares	138
b) Algunas figuras institucionales peculiares	140

ÍNDICE DE LA TESIS

3. COMUNIDADES ESTRUCTURADAS JERÁRQUICAMENTE	145
3.1. Iglesias locales y comunidades complementarias	145
3.2. Organización de estas comunidades	148

Capítulo III

ASPECTOS ECLESIOLOGICOS DEL EPISCOPADO	153
--	-----

1. SUCESIÓN APOSTÓLICA	153
1.1. El Colegio apostólico	154
a) Institución de los Doce	154
b) Dimensión universal y particular del <i>Apostolado</i>	157
1.2. Fundamento y origen de la sucesión apostólica	161
1.3. Estructura «colegial» y «primacial» de la sucesión	163
2. LA SACRAMENTALIDAD DEL EPISCOPADO	166
2.1. Aproximación histórica	166
a) El Episcopado y el Sacerdocio	166
b) Enseñanza del Concilio Vaticano II	170
2.2. Sacramentalidad y sucesión: la <i>sede</i> y el <i>sedens</i>	172
a) Distintas perspectivas	172
b) Valoración	175
c) La sucesión de Pedro en el Obispo de Roma	176
2.3. El Obispo, cabeza de una Iglesia local y miembro del Colegio episcopal	178
a) Planteamiento de la cuestión	178
b) Prioridad constitutiva de la condición de miembro del Colegio episcopal	179
c) Mutua inmanencia de ambas condiciones	183
3. LA CAPITALIDAD EPISCOPAL	183
3.1. La <i>sacra potestas</i>	185
a) Origen y naturaleza sacramental	185
b) Unidad de la <i>sacra potestas</i>	186
3.2. El Obispo como pastor del Pueblo de Dios	191
a) Al servicio de la comunidad cristiana	192
b) Pastor de la comunidad cristiana	193
3.3. Las formas del ministerio episcopal	196
a) Moderador de la relación fieles-ministros	196
b) Cabeza de una Iglesia local	197
c) Las determinaciones de <i>iure ecclesiástico</i>	198

Capítulo IV

EL EPISCOPADO EN LA <i>COMMUNIO ECCLESIAE</i>	203
---	-----

1. CONSIDERACIÓN ECLESIOLOGICA	203
1.1. Dos perspectivas opuestas	203
1.2. La <i>Communio Ecclesiarum</i>	206

2. EL MINISTERIO EPISCOPAL EN LA IGLESIA UNIVERSAL	208
2.1. El Colegio episcopal y su Cabeza	209
a) El Colegio episcopal	210
b) Especificidad del ministerio petrino: la unidad	211
c) Articulación del Primado y del Colegio	213
i. Sujeto de la Autoridad Suprema	214
ii. La unidad del Episcopado	216
2.2. Determinaciones <i>iure ecclesiastico</i>	219
a) La Curia romana y los legados pontificios	220
b) Los Pastores de comunidades complementarias	221
c) El Sínodo de los Obispos	223
2.3. La autoridad de cada Obispo en el Colegio episcopal	225
a) Índole colegial de la <i>sacra potestas</i> episcopal	225
b) Prioridad «ontológica» de la <i>sacra potestas</i> del Colegio	228
c) La regulación del ejercicio de la <i>sacra potestas</i>	230
i. Necesidad de la comunión	230
ii. La determinación jurídica	232
3. EL MINISTERIO EPISCOPAL EN LAS IGLESIAS PARTICULARES	235
3.1. La Iglesia particular presidida por el Obispo	236
a) Principio de unidad y catolicidad	236
b) Relaciones del Obispo con sus fieles	239
3.2. Otros ministerios episcopales en la Iglesia local	240
a) El episcopado auxiliar	240
b) Las Conferencias episcopales	243
CONCLUSIONES	249
BIBLIOGRAFÍA	255

Bibliografía de la tesis

I. DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

BENEDICTO XVI, *Constitución Apostólica Anglicanorum Coetibus*, 4 de noviembre de 2009.

Catecismo de la Iglesia Católica.

Codex Iuris Canonici, 1983.

CONCILIO VATICANO I, *Constitución Dei Filius*.

CONCILIO VATICANO II, *Constitución Gaudium et spes*.

— *Constitución Lumen gentium*.

— *Constitución Sacrosanctum concilium*.

— *Decreto Ad gentes*.

— *Decreto Christus Dominus*.

— *Decreto Orientalium Ecclesiarum*.

— *Decreto Presbyterorum ordinis*.

CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, «Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros (31-I-1994)»

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, «Carta Communionis notio (28-V-1992)», en *Acta Apostolicae Sedis* 85 (1993) 838-850.

PABLO VI, *Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi*, en *Acta Apostolicae Sedis* 68 (1976) 5-76.

— *Pontifical romano. Ordenación del obispo, de los presbíteros y de los diáconos*, Editorial Alfredo Ortells y otras, Barcelona 32003.

JUAN PABLO II, «Ad universos Ecclesiae Sacerdotes, adveniente Feria V in Coena Domini», en *Acta Apostolicae Sedis* 71 (1979) 393-417.

— «Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones, 30-V-1982», en *Acta Apostolicae Sedis* 74 (1982) 866-872.

— «Discurso a la Curia Romana, 20-XII-1990», en *Acta Apostolicae Sedis* 83 (1991) 745-747.

— *Exhortación Apostólica Pastores dabo vobis*, en *Acta Apostolicae Sedis* 84 (1992) 657-804.

— *Encíclica Ut Unum Sint*, en *Acta Apostolicae Sedis* 87 (1995) 921-982.

— *Motu Proprio Apostolos Suos*, en *Acta Apostolicae Sedis* 90 (1998) 641-658.

— *Exhortación Apostólica Pastores Gregis*, en *Acta Apostolicae Sedis* 96 (2004) 825-924.

II. ESTUDIOS

- «Reflexiones sobre algunos aspectos de la relación entre Iglesia universal e Iglesias particulares, a un año de la publicación de la carta *Communio notio*», *El misterio de la Iglesia y La Iglesia como comunión*, Ediciones Palabra, Madrid 1994.
- AFANASIEV, N., «L'Église qui préside dans l'Amour», en N. AFANASIEV, N. KOULOMZINE, y otros (eds.), *La primauté de Pierre dans l'Église orthodoxe*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel 1960.
- ANCIAUX, P., *L'Épiscopat dans l'Église. Réflexions sur le ministère sacerdotal*, Desclée de Brouwer, Bruges 1963.
- ANTÓN, A., «Iglesia local/regional: reflexión sistemática», en H. LEGRAND, J. MANZANARES y A. G. Y. GARCÍA (eds.), *Iglesias locales y catolicidad. Actas del Coloquio Internacional de Salamanca, 2-7 Abril 1991*, Departamento de Ediciones y Publicaciones. Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1992, 741-769.
- ARRIETA, J. I., «Consideración canónico-fundamental del concepto de Iglesia particular», en P. RODRÍGUEZ, E. MOLANO, y otros (eds.), *Iglesia universal e Iglesias particulares. IX Simposio de Teología de la Universidad de Navarra*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1989, 279-292.
- «Chiesa particolare e circoscrizioni ecclesiastiche», *Ius Ecclesiae* 6 (1994) 3-40.
- AYMANS, W., «La «communio ecclesiarum» legge costitutiva dell'unica Chiesa», en W. AYMANS (ed.), *Diritto canonico e comunione ecclesiale. Saggi di diritto canonico in prospettiva teologica*, Giappichelli, Torino 1993.
- BANDERA, A., «La raíz sacerdotal de la colegialidad de los obispos», *Scripta Theologica* 14 (1982) 519-550.
- BAZATOLE, B., «El obispo y la vida cristiana en el seno de la Iglesia local», en Y. CONGAR, B.-D. DUPUY y A.-M. CHARUE (eds.), *El episcopado y la Iglesia universal*, Estela, Barcelona 1965, 305-333.
- BETTI, U., *La dottrina sull'episcopato nel Vaticano II*, Città Nuova Editrice, Roma 1968.
- «Relaciones entre el Papa y los otros miembros del Colegio Episcopal», en G. BARAÚNA (ed.), *La Iglesia del Vaticano II (tomo II)* Juan Flors, Barcelona ³1968.
- BOUYER, L., *L'Église de Dieu. Corps du Christ et temple de l'Esprit*, Les Éditions du Cerf, Paris 1970.
- CANOBBIO, G., «Chiesa particolare, Chiesa universale», *La Rivista del Clero Italiano* 70 (1989) 6-15.
- CATTANEO, A., *Il presbiterio della Chiesa particolare. Questioni canonistiche ed ecclesiologiche nei documenti del magistero e nel dibattito postconciliare* Giuffrè Editore, Milano 1993.
- «La priorità della Chiesa universale sulla Chiesa particolare», *Antoniano* 77 (2002) 503-539.
- *La Chiesa locale: i fondamenti ecclesiologici e la sua missione nella teologia postconciliare*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2003.
- COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, «Temas selectos de eclesiología», en C. POZO (ed.), *Documentos, 1969-1996: veinticinco años de servicio a la teología de la Iglesia*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1998.

- CONGAR, Y., «De la comunión de las Iglesias a una eclesiología de la Iglesia universal», en Y. CONGAR, B.-D. DUPUY y A.-M. CHARUE (eds.), *El episcopado y la Iglesia universal*, Estela, Barcelona 1965, 213-244.
- «La consécration épiscopale et la succession apostolique constituent-elles chef d'une Église locale ou membre du collège?», *Ministères et communion ecclésiale*, Éditions du Cerf, Paris 1971, 123-140.
- *Mysterium salutis. IV/1: La Iglesia. El acontecimiento salvífico en la comunidad cristiana*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1973.
- *El Espíritu Santo*, Editorial Herder, Barcelona 1983.
- CORECCO, E., «Natura e struttura della «Sacra Potestas» nella dottrina e nel nuovo Codice di diritto canonico», *Communio* 75 (1984) 24-52.
- «Estructura y Articulación del Poder en la Iglesia», *Communio* 14 (1985) 64-75.
- «Iglesia particular e Iglesia universal en el surco de la doctrina del Concilio Vaticano II», en P. RODRÍGUEZ, E. MOLANO, y otros (eds.), *Iglesia universal e Iglesias particulares. IX Simposio de Teología de la Universidad de Navarra*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1989, 81-124.
- DE LA SOUJEOL, B.-D., *Il sacramento della comunione. Ecclesiologia fondamentale*, Casale, Monferrato 2000.
- DE LUBAC, H., *Las Iglesias particulares en la Iglesia universal*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1974.
- *Meditación sobre la Iglesia*, Ediciones Encuentro, Madrid 1980.
- DOCUMENTO DE MÚNICH DEL DIÁLOGO CATÓLICO-ORTODOXO, «Il mistero della Chiesa e dell'Eucaristia alla luce del mistero della Santa Trinità», *Il Regno-documenti* 17 (1982) 542-545.
- DUPUY, B.-D., «Hacia una teología del episcopado», en Y. CONGAR, B.-D. DUPUY y A.-M. CHARUE (eds.), *El episcopado y la Iglesia universal*, Estela, Barcelona 1965, 19-28.
- FIDALGO, A., «Una articulación del binomio Iglesia universal/Iglesia particular-local», *Teología* 88 (2005) 643-666.
- FLOROVSKY, G., «Le Corps du Christ vivant», en G. FLOROVSKY, F.-J. LEENHARDT, y otros (eds.), *La Sainte Église Universelle. Confrontation œcuménique*, Delechaux et Niestlé, Neuchâtel-Paris 1948.
- FORTE, B., *La Iglesia de la Trinidad*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1996.
- GARCÍA SUÁREZ, A., «La unidad de los presbíteros», en IDEM, *Eclesiología, catequesis, espiritualidad*, Eunsá, Pamplona 1998.
- GEROSA, L., «El obispo, punto de convergencia de las dimensiones universal y particular de la Iglesia», en P. RODRÍGUEZ, E. MOLANO, y otros (eds.), *Iglesia universal e Iglesias particulares. IX Simposio de Teología de la Universidad de Navarra*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1989, 431-444.
- GHIRLANDA, G., «Iglesia universal, particular y local en el Vaticano II y en el nuevo Código de derecho canónico», en R. LATOURELLE (ed.), *Vaticano II, balance y perspectivas. Veinticinco años después (1962-1987)*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1990, 629-650.

- «La Chiesa particolare: natura e tipologia», *Monitor ecclesiasticus* 115 (1990) 551-568.
- «La dimensione universale della Chiesa particolare», *Quaderni di diritto ecclesiale* 9 (1996) 6-22.
- GRÉA, A., *De l'Eglise et sa divine constitution*, Casterman, Tournai 1965.
- GUTIÉRREZ, J. L., «Las dimensiones particulares de la Iglesia», en P. RODRÍGUEZ, E. MOLANO, y otros (eds.), *Iglesia universal e Iglesias particulares. IX Simposio de Teología de la Universidad de Navarra*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1989, 251-272.
- HERVADA, J., «Veintidós puntos sobre las porciones del Pueblo de Dios», en P. RODRÍGUEZ, E. MOLANO, y otros (eds.), *Iglesia universal e Iglesias particulares. IX Simposio de Teología de la Universidad de Navarra*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1989, 239-250.
- «Comentario al canon 294», en A. MARZOA, J. MIRAS y R. RODRÍGUEZ-OCAÑA (eds.), *Comentario exegetico al Código de Derecho canónico, vol. II*, Eunsa, Pamplona 2002, 404-407.
- KASPER, W., «Situazione e visione del movimento ecumenico», *Il Regno-attualità* 4 (2002) 132-141.
- KOMONCHAK, J. A., «La Iglesia local y la Iglesia católica», en H. LEGRAND, J. MANZANARES y A. G. Y. GARCÍA (eds.), *Iglesias locales y catolicidad. Actas del Coloquio Internacional de Salamanca, 2-7 Abril 1991*, Departamento de Ediciones y Publicaciones. Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1992, 559-591.
- «The epistemology of reception», en H. LEGRAND, J. MANZANARES y A. GARCÍA Y GARCÍA (eds.), *La recepción y la comunión entre las Iglesias. Actas del Coloquio Internacional de Salamanca, 8-14 abril 1996*, Departamento de Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1997, 231-257.
- LANNE, E., «Chiesa locale», en S. GAROFALO y T. FEDERICI (eds.), *Dizionario del Concilio Ecumenico Vaticano Secondo*, Unione Editoriale, Roma 1969, 795-835.
- LEGRAND, H., «La nature de l'église particulière (CD, n. 11)», en W. ONCLIN (ed.), *Vatican II. La charge pastorale des évêques*, Éditions du Cerf, Paris 1969, 104-124.
- «La réalisation de l'Église en un lieu», en B. LAURET y F. REFOULÉ (eds.), *Initiation à la pratique de la théologie. Tome III: Dogmatique 2*, Éditions du Cerf, Paris 1983, 143-345.
- «Collégialité des évêques et communion des Églises dans la réception de Vatican II», *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* 75 (1991) 545-568.
- «Un sólo obispo por ciudad. Tensiones en torno a la expresión de la catolicidad de la Iglesia desde el Vaticano II», en H. LEGRAND, J. MANZANARES y A. G. Y. GARCÍA (eds.), *Iglesias locales y catolicidad. Actas del Coloquio Internacional de Salamanca, 2-7 Abril 1991*, Departamento de Ediciones y Publicaciones. Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1992, 495-535.
- «Les évêques, les Églises locales et l'Église entière: Évolutions institutionnelles depuis Vatican II et chantiers actuels de recherche», en H. LEGRAND y C. THEOBALD (eds.), *Le ministère des évêques au Concile Vatican II et depuis*, Éditions du Cerf, Paris 2001, 201-260.

- «Particolare (Chiesa)», en J. Y. LACOSTE y P. CODA (eds.), *Dizionario critico di Teologia*, Città Nuova Editrice, Roma 2005, 987-988.
- LIÈGÈ, P.-A., «Evêque. III Théologie», en G. JACQUEMET (ed.), *Catholicisme: hier, aujourd'hui, demain*, IV, Paris 1956, cols. 794-804.
- MADRIGAL, S., «Iglesia», en C. IZQUIERDO, J. BURGGRAB y F. M. AROCENA (eds.), *Diccionario de Teología*, Eunsu, Pamplona 2006, 473-476.
- MIRALLES, A., *Pascete il gregge di Dio*, Edizioni Università della Santa Croce, Roma 2002.
- OCÁRIZ, F., «Primato di Pietro ed ecumenismo», en R. FISICHELLA (ed.), *Il Concilio Vaticano II. Recezione e attualità alla luce del Giubileo*, Edizione San Paolo, Milano 2000, 372-383.
- «Episcopado, Iglesia particular y Prelatura personal», en J. R. VILLAR (ed.), *Iglesia, ministerio episcopal y ministerio petrino*, Ediciones Rialp, Madrid 2004, 179-190.
- PHILIPS, G., *La Iglesia y su misterio en el Concilio Vaticano II*, Editorial Herder, Barcelona 1968.
- PIE-NINOT, S., ««Ecclesia in et ex ecclesiis» (LG 23): la catolicidad de la Communitio Ecclesiarum», *Revista Catalana de Teologia* 22 (1997) 75-89.
- PRÉAUX, P., *Les fondements ecclésiologiques du Presbytérium. Selon le concile Vatican II et la théologie post-conciliaire*, Peter Lang, Bern 2002.
- K. RAHNER, «Episcopado y primado», en K. RAHNER y J. RATZINGER (eds.), *Episcopado y primado*, Herder, Barcelona 1965, 15-42.
- «Sobre el «ius divinum» del episcopado», en K. RAHNER y J. RATZINGER (eds.), *Episcopado y primado*, Herder, Barcelona 1965, 70-137.
- «El misterio de la Iglesia particular», en J. ALDAZÁBAL (ed.), *La asamblea: teología y pastoral*, Centro de pastoral litúrgica de Barcelona, Barcelona 1991, 5-12.
- RATZINGER, J., «La colegialidad episcopal», en G. BARAÚNA (ed.), *La Iglesia del Vaticano II*, tomo II, Juan Flors, Barcelona ¹1968, 751-777.
- *El nuevo Pueblo de Dios*, Editorial Herder, Barcelona 1972.
- *Introducción al cristianismo*, Ediciones Sígueme, Salamanca ⁵1982.
- «Iglesia universal e Iglesia particular. El cometido del obispo», en J. RATZINGER, *La Iglesia. Una comunidad siempre en camino*, Ediciones Paulinas, Madrid 1992, 45-61.
- «Presentación de la carta «Communio in notio» el 15 de junio de 1992», *El misterio de la Iglesia y La Iglesia como comunión*, Ediciones Palabra, Madrid ¹1995, 101-108.
- «L'eccelesiologia della Costituzione *Lumen Gentium*», en R. FISICHELLA (ed.), *Il Concilio Vaticano II. Recezione e attualità alla luce del Giubileo*, Edizione San Paolo, Milano 2000, 66-82.
- RODRÍGUEZ, P., «Iglesia local e Iglesia Universal», en P. RODRÍGUEZ, J. SANCHO, y otros (eds.), *Sacramentalidad de la Iglesia y sacramentos: IV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Eunsu, Pamplona 1983, 399-406.
- «El concepto de estructura fundamental de la Iglesia», en A. ZIEGENAUS, F. COURTH y P. SCHAFER (eds.), *Veritati Catholicae: Festschrift für Leo Scheffczyk zum 65. Geburtstag*, Aschaffenburg 1985, 237-246.

- *Iglesias particulares y Prelaturas personales: Consideraciones teológicas a propósito de una nueva Institución canónica*, Eunsa, Pamplona ²1986.
- «Sacerdocio ministerial y sacerdocio común en la estructura de la Iglesia», *Romana* 4 (1987) 162-176.
- «La comunión dentro de la Iglesia local», en P. RODRÍGUEZ, E. MOLANO, y otros (eds.), *Iglesia universal e Iglesias particulares. IX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1989, 469-496.
- «La constitución dogmática «Pastor aeternus» leída desde la encíclica *Ut unum sint*», *Analecta Cracoviensia* 29 (1989) 319-336.
- «Sobre un punto de la *Nota praevia*», en ISTITUTO PAOLO VI (ed.), *Paolo VI e i problemi ecclesologici al Concilio: Colloquio internazionale di studio, Brescia, 19-20-21 settembre 1986*, Studium ediciones, Brescia 1989.
- «La comunión en la Iglesia. Un documento de la Congregación para la doctrina de la fe», *Scripta Theologica* 24 (1992) 559-568.
- *La Iglesia: misterio y misión. Diez lecciones sobre la eclesiología del Concilio Vaticano II*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2007.
- RODRÍGUEZ, P. (ed.), *Eclesiología: 30 años después de «Lumen Gentium»: Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo, Sacramento, Comunión*, Ediciones Rialp, Madrid 1994.
- SCHLIER, H., «La unidad de la Iglesia en el Nuevo Testamento», en H. SCHLIER (ed.), *Problemas exegéticos fundamentales en el Nuevo Testamento*, Ediciones Fax, Madrid 1970.
- SCHMIDT, K. L., «Kaleo, Ekklesia», en G. KITTEL (ed.), *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, IV, Paideia, Brescia 1968, 1453-1580.
- SESBOUÉ, B., *Pour une théologie oecuménique*, Éditions du Cerf, Paris 1990.
- SIEGWALT, G., «Locale (Chiesa)», en J. Y. LACOSTE y P. CODA (eds.), *Dizionario critico di Teologia*, Città Nuova Editrice, Roma 2005, 780.
- TILLARD, J.-M., *La Iglesia local: Eclesiología de comunión y catolicidad*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2002.
- VILLAR, J. R., «La Iglesia particular en el diálogo ecuménico del ámbito francófono (1945-1959)», *Scripta Theologica* 20 (1988) 11-63.
- «¿Prioridad de la Iglesia universal o de la Iglesia particular?», en P. RODRÍGUEZ, E. MOLANO, y otros (eds.), *Iglesia universal e Iglesias particulares. IX Simposio de Teología de la Universidad de Navarra*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1989.
- *Teología de la Iglesia particular*, Eunsa, Pamplona 1989.
- «Iglesia universal e Iglesia local, A propósito de unas conferencias del Cardenal Ratzinger en Brasil», *Scripta Theologica* 23 (1991) 267-286.
- «La capitalidad de las estructuras jerárquicas de la Iglesia», *Scripta Theologica* 23 (1991) 961-982.
- «La naturaleza de las Conferencias episcopales y la Carta *Apostolos suos*», *Scripta Theologica* 31 (1991) 115-137.

- «La teología ortodoxa de la Iglesia local», en P. RODRÍGUEZ (ed.), *Eclesiología 30 años después de «Lumen gentium»*, Ediciones Rialp, Madrid 1994.
- *Eclesiología y ecumenismo: comunión, Iglesia local, Pedro*, Eunsa, Pamplona 1999.
- «Las formas del ministerio episcopal al servicio de la misión», *Ius Canonicum* 39 (1999) 555-573.
- *El colegio episcopal: estructura teológica y pastoral*, Ediciones Rialp, Madrid 2004.
- «Colegio Episcopal», en C. IZQUIERDO, J. BURGGRAB y F. M. AROCENA (eds.), *Diccionario de Teología*, Eunsa, Pamplona 2006, 137-142.
- «Iglesia», en C. IZQUIERDO, J. BURGGRAB y F. M. AROCENA (eds.), *Diccionario de Teología*, Eunsa, Pamplona 2006, 482-492.
- «Kosciol Jako Communio Ecclesiarum (La Iglesia como communio ecclesiarum)», *Roczniki Teologiczne* 53 (2006) 77-86.
- «Cuestiones debatidas sobre el episcopado y las Iglesias locales», *Scripta Theologica* 39 (2007) 425-462.
- «La encíclica *Fidei Donum* vista a la luz del Concilio Vaticano II y del magisterio misionero postconciliar», *Omnis terra* 39 (2007) 29-42.
- «Ordo presbyterorum y Presbyterium», *Scripta Theologica* 42 (2010) 79-95.
- VILLAR, J. R. (ed.), *Iglesia, ministerio episcopal y ministerio petrino*, Ediciones Rialp, Madrid 2004.
- VILLEMEN, L., «Le diocèse est-il une Église locale ou une Église particulière?: quel est l'enjeu de ce vocabulaire?», en H. LEGRAND y C. THEOBALD (eds.), *Le ministère des évêques au Concile Vatican II et depuis*, Éditions du Cerf, Paris 2001.

Tabla de abreviaturas

AG	Concilio Vaticano II, Decreto <i>Ad Gentes</i>
CD	Concilio Vaticano II, Decreto <i>Christus Dominus</i>
cfr.	confróntese
CN	Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta <i>Communiois notio</i> 15 VI 1992
Congr.	Congregación
Const.	Constitución
CTI	Comisión Teológica Internacional
<i>ibid.</i>	<i>ibidem</i>
LG	Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática <i>Lumen Gentium</i>
n./nn.	número / números
SC	Concilio Vaticano II, Constitución <i>Sacrosanctum Concilium</i>
vid.	véase

Para los libros bíblicos, hemos seguido las abreviaturas de la *Biblia de Navarra*.

En la Introducción hemos considerado que la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Pueblo de Dios, es la comunión interpersonal con Dios y entre los hombres, y signo e instrumento de esa comunión que es ella misma. Las nociones de Cuerpo de Cristo, Pueblo de Dios, comunión y sacramento reflejan aspectos de la realidad compleja que es la Iglesia. Su naturaleza como comunión sacramental, o sacramento de la comunión, es, decíamos también, el criterio hermenéutico para situar debidamente la universalidad y la particularidad de la Iglesia.

En este capítulo abordamos de manera directa la dimensión universal de la Iglesia o comunión *universal* de Iglesias, o brevemente la Iglesia universal. El primer apartado desarrolla algunos matices importantes del término Iglesia universal. Luego, la atención se centra sobre un aspecto de la *communio Ecclesiarum*, a saber, la relación de mutua inmanencia entre la Iglesia universal y la local. La última parte del capítulo analiza un segundo aspecto: la prioridad de lo universal sobre lo particular.

1. CUESTIONES TERMINOLÓGICAS

En una aproximación inicial, la Iglesia puede ser considerada como la comunión universal de todos los fieles. Las Iglesias particulares, en este sentido, agrupan y delimitan la universal multitud de los fieles, el universal Pueblo de Dios, en porciones del Pueblo de Dios que son las Iglesias locales. Una idea que destacó, en efecto, el Concilio Vaticano II es considerar a la Iglesia no sólo como la universal *congregatio fidelium*, sino también como el *corpus Ecclesiarum*. La Iglesia «no reúne sólo la multitud ecuménica de los fieles bajo la autoridad suprema del Papa y del Colegio Episcopal, sino que esos fieles son convoca-

dos y congregados en las Iglesias particulares, presididas por los Obispos, y la comunión de esas Iglesias constituye la Iglesia de Cristo»¹.

En otras palabras, la universal congregación de los fieles y la *communio Ecclesiarum* constituyen la *misma* realidad, considerada desde dos puntos de vista: personal y estructural². La Iglesia universal es, a la vez, la ecuménica comunión de los fieles, presidida por el Colegio de los Obispos con su cabeza el Papa, fieles que son congregados por los Obispos en las Iglesias particulares que componen la Iglesia universal en cada momento histórico. En la noción de *Comunión universal de las Iglesias* están implicadas simultáneamente ambas dimensiones³: la Iglesia universal como *communio fidelium* y las Iglesias particulares como sus porciones o congregaciones⁴.

1.1. *Dos dimensiones históricas de la única Iglesia*

El binomio *Iglesia universal* e *Iglesia particular* designa –lo hemos dicho– dos dimensiones de una misma realidad, que es, sencillamente, la Iglesia Una y Única en su existir histórico y visible. Por ese motivo, hay que evitar la idea de cosificar ambas dimensiones, Iglesia universal e Iglesia particular, «como dos entidades materiales existentes y diversas que, en virtud de su material concreción histórica e individual, tienden a relacionarse según una dinámica de potencial contraposición o de concurrencia recíproca»⁵. No estamos ante dos entidades adecuadamente distintas y alternativas; ni siquiera yuxtapuestas entre sí.

Al hablar de la Iglesia particular, se hace referencia a la Iglesia Católica en cuanto se actúa en las distintas Iglesias locales, realizando su catolicidad una y diversa⁶. Hablar de *Iglesia universal*, en singular, y de *Iglesias*, en plural, tiene sentido como «términos correlativos (que) serán considerados *en el interior de la Iglesia católica*»⁷. En este sentido, Iglesia universal e Iglesias particulares son términos correlativos, que se implican mutuamente como aspectos de la única Iglesia. De una parte, suponen dimensiones visibles de la gracia salvífica (Palabra, sacramentos, ministerio) y, a la vez, suponen manifestaciones institucionales que implican dimensiones de universalidad y de particularidad en las que se realiza el misterio de la Iglesia en su despliegue histórico.

La única Iglesia de Cristo existe históricamente bajo esa doble forma universal y particular. Lo cual significa que ambos aspectos tienen una implicación recíproca, y deben comprenderse en su mutua inmanencia o interioridad. En otras palabras, las magnitudes «Iglesia universal» e «Iglesia particular»

«no son, pues, la una consecuencia de la otra, sino que constituyen la misma realidad vista desde perspectivas diversas» (CN 10). Cada Iglesia particular, es una porción concreta de la Iglesia universal o *corpus ecclesiarum*, a la que hace presente y operativa en cada lugar. La Iglesia universal existe realizada en las Iglesias particulares.

Lo recién afirmado no supone asumir la concepción de alguna corriente de la eclesiología ortodoxa actual que «tiende a concebir la Iglesia universal platónicamente, según el principio filosófico *universalia ante res*, es decir, como un modelo o arquetipo trascendente, que no existe concretamente en la historia, sino que se realiza en cada una de las Iglesias de manera siempre igual»⁸. La tendencia protestante, por su parte, enfatiza –se diría– la idea de *universalia post res*: existen las congregaciones particulares, y la Iglesia universal sería el resultado de una suerte de federación posterior.

La comprensión católica es diferente. Las Iglesias particulares no son sujetos completos en sí mismos, que singularmente agotarían el *arquetipo*; tampoco son sujetos que mediante el simple reconocimiento mutuo constituirían a la Iglesia universal, que sería un producto, en definitiva, externo a ellas mismas. El concepto de comunión, en eclesiología católica, implica mutua interioridad entre las porciones y el todo, pero sin disolver la entidad del todo en la mera suma de las porciones, como veremos⁹.

En síntesis, al hablar de Iglesia universal e Iglesias particulares nos referimos a la misma realidad, la Iglesia Católica, desde perspectivas distintas¹⁰. Esta inmanencia del binomio es parte del misterio de la Iglesia en la tierra. Por eso, «esa doble dimensión no es nunca una alternativa Iglesia particular o Iglesia universal, ni por tanto, puede resolverse excluyendo uno de los términos, sino por la afirmación simultánea de ambos»¹¹. A la vez, la Iglesia, en cuanto *Comunión universal*, tiene una entidad propia que no se identifica pura y simplemente con las Iglesias particulares que la componen en cada momento.

Tenemos así planteada la *quaestio* de la que habrá que dar razón teológica. Pero antes haremos otras precisiones terminológicas para avanzar en nuestro discurso.

1.2. Sentidos del término *Iglesia universal*

Según Congar, la expresión *Iglesia universal* en los primeros siglos, y especialmente en los Padres griegos, era considerada a la luz del eterno designio salvífico de Dios. La Iglesia es la reunión de todos los salvados, incluyendo

a los ángeles, que trasciende el tiempo y el espacio. La Iglesia se definía por realidades soteriológicas y espirituales que trascendían la historia, ya que su origen y fin estaban en el designio eterno de Dios. Con el tiempo, la expresión *Ecclesia Universalis* comenzó a referirse a esa realidad «virtualmente coextensiva al universo, que abraza, en vistas a la salvación la totalidad de la existencia humana, temporal y espiritual»¹². Ciertamente, este significado de *Ecclesia Universalis* hace referencia a la manifestación del misterio eterno del Padre de convocar «desde Abel hasta el último justo» a la salvación.

Sin embargo, la expresión *Iglesia universal*, en su uso correlativo a *Iglesia particular* en el binomio que estamos analizando, tiene connotaciones propias. Lo cual nos invita a analizar los sentidos en que puede utilizarse la expresión. Clarificar este aspecto es decisivo para evitar equívocos.

a) *La Iglesia-misterio*

El plan salvífico de la Santa Trinidad consiste en unir consigo a todos los hombres en una sola comunión interpersonal. Para esto, Dios congrega un solo Pueblo de su propiedad, y envía al Hijo y al Espíritu Santo, para que éste Pueblo sea comunión perfecta como Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo¹³. La expresión *Iglesia universal* designa, en un primer sentido, la Iglesia-Misterio, que según los Padres precede a la creación, y que se identifica con este eterno designio divino de comunión. En la voluntad divina es anterior a la creación, y subsistirá al final de los tiempos¹⁴. En cierto modo puede identificarse con la Iglesia escatológica, que se describe en el capítulo VII de *Lumen Gentium*. Este sentido del término *Ecclesia Universalis* subraya, por tanto, los principios divinos y universales que configuran perennemente a la Iglesia.

Así entendida, la *Ecclesia Universalis*, en la totalidad de su misterio, tiene *prioridad* en el querer divino¹⁵. Como Iglesia-Misterio su anterioridad es evidente. Es la realidad *pensada* por Dios para siempre desde antes de la creación del mundo, y que Dios quiere y constituye mediante el envío del Hijo y del Espíritu Santo. La Iglesia-misterio es la profunda comunión interpersonal con Dios que es la *res* de la Iglesia terrena y visible, que es su sacramento. En este sentido, la Iglesia celeste y escatológica será la Iglesia-misterio plenamente realizada y que, como dice LG, es el modelo de la Iglesia temporal¹⁶.

Pero esta *Ecclesia Universalis* originada en el designio del Padre y llamada a trascender la figura de este mundo que pasa, se encuentra, sin embargo, en la historia. Es decisivo en teología católica advertir que la *Ecclesia Universalis* o Iglesia Misterio no es una entidad distinta de la Iglesia Católica, visible e

histórica, que confesamos en el Credo¹⁷. En rigor, la Iglesia manifestada visiblemente como *universal* en Jerusalén el día de Pentecostés no es «otra» Iglesia numéricamente distinta de la Iglesia-Misterio, sino su primera realización localizada en el tiempo y el espacio.

b) *La Iglesia de Pentecostés*

La Iglesia nace como una única realidad operativa e histórica a partir de Pentecostés. Allí es la Iglesia una y única, con su esencia católica capaz de transformar lo humano, de todo tiempo y lugar. Ciertamente, la Iglesia manifestada en Jerusalén es *universal*, pues ella era toda la Iglesia, todo el Pueblo de Dios¹⁸. Es «la comunidad de los ciento veinte reunidos en torno a María y a los doce Apóstoles, representantes de la única Iglesia y futuros fundadores de las Iglesias locales, que tienen una misión orientada al mundo: ya entonces la Iglesia habla todas las lenguas»¹⁹. Allí está todo el *universal* Pueblo de Dios, estructurado por la comunión con los Apóstoles –Pedro a su cabeza– en torno a la doctrina, los sacramentos y la oración.

No obstante, esta Iglesia que se manifiesta en Pentecostés como universal, lo es de una manera singular e irrepetible. En ella el término *universal* posee un sentido distinto al de nuestros días: no designa la *universal comunión* de las Iglesias locales. La Iglesia de Jerusalén, en realidad, no es universal ni local en el sentido actual. Contiene sin duda ambas dimensiones, local y universal, pero realizadas entonces de un modo único e irrepetible.

En efecto, la Iglesia-Misterio que se manifestó de manera visible en la comunidad de Pentecostés no era una Iglesia *local* en el sentido actual del término, a saber, una *porción* de la Iglesia: ella es *toda* la Iglesia. Ahora bien, tampoco es la Iglesia universal en el sentido actual de *comunión* de Iglesias, ya que no existían otras Iglesias particulares diversas de Jerusalén. En Pentecostés, la Iglesia está localizada con todos sus elementos tanto universales como particulares, cosa que ya no puede decirse de ninguna Iglesia local hoy. En Pentecostés, la naciente Iglesia de Jerusalén, como afirma el profesor Rodríguez, «pertenece de algún modo al *ephapax* (Heb 7, 27) de Cristo, a la irrepetible singularidad del evento salvífico (es la Iglesia que presiden Pedro y, con él, los demás Apóstoles). Y a la vez funda la manera de darse la Iglesia en el tiempo futuro (la Iglesia que preside el Sucesor de Pedro y, con él, los Sucesores de los Apóstoles)»²⁰.

La Iglesia-Misterio se hace visible en la naciente comunidad cristiana de Pentecostés. La Carta *Communiois notio* afirma de esta *Ecclesia Universalis*

manifestada en Jerusalén que precede ontológica y temporalmente a las Iglesias locales que surgirán de ella. La Iglesia de Jerusalén, en efecto, era *toda* la Iglesia, por lo cual es la matriz de las Iglesias locales, que surgirán a partir de ella²¹. Pero, por la misma razón, la *Ecclesia Universalis* de Jerusalén *también* precede a la Iglesia Universal entendida ahora como *comunidad* de las Iglesias locales. Evidentemente la misma expresión –Iglesia Universal– tiene sentidos distintos en ambos casos.

En efecto, con la aparición de nuevas comunidades locales distintas de Jerusalén, la Iglesia comienza a realizar su universalidad de manera nueva: como comunidad universal de las Iglesias, y como Iglesia particular. Ésta es la acepción actual de *Iglesia universal*, es decir, la comunidad de fieles difundida por todo el orbe en la forma estructural de Iglesias particulares en comunión con la Iglesia de Roma y su Obispo.

Lo anterior es bien distinto de afirmar que la comunidad de Jerusalén era una Iglesia *local* –en el sentido actual– de la que nacieron las demás; de manera que la agrupación posterior de todas ellas constituiría la *communio Ecclesiarum*²². Tampoco era la comunidad de Jerusalén una Iglesia universal que después vino fraccionada en simples divisiones administrativas. Por el contrario, a partir de Jerusalén y con la predicación de los Apóstoles, la Iglesia de Cristo comienza a realizar su catolicidad según las dos dimensiones de Iglesia universal e Iglesias particulares, que estaban realizadas en la Iglesia de Pentecostés de manera única e irrepetible: según una potencialidad desplegada luego en ambas dimensiones²³.

Con la misión apostólica comienza el crecimiento institucional y la Iglesia comienza a existir en su doble dimensión de Iglesia universal e Iglesias particulares, como modo de realizar su unidad y unicidad²⁴. La universalidad comienza a desplegarse de manera nueva: como comunidad de Iglesias, tal como sucede en la actualidad. En este proceso, las Iglesias particulares nacen como por reproducción a partir de la primigenia realidad histórica que fue la Iglesia de Jerusalén. De este modo, lo primero es la única Iglesia realizada de un modo especial en Pentecostés; luego las Iglesias particulares que van apareciendo, y su correspondiente comunión²⁵.

* * *

Recapitulando nuestras consideraciones, cabe decir que la Iglesia-Misterio o *Ecclesia Universalis* en el designio divino (primer sentido de Iglesia universal) se manifiesta visiblemente como sujeto histórico en la comunidad de

los discípulos y los Doce en la *Ecclesia Universalis* de Pentecostés (segundo sentido de Iglesia universal), la cual, mediante su expansión en Iglesias locales, despliega su universalidad en la forma estructural actual de *Ecclesia Universalis*-Comunión de Iglesias (tercer sentido de Iglesia universal). Es decisivo advertir que se trata siempre del mismo «sujeto» numéricamente idéntico. Sólo son diversos los *modos* de realizar visiblemente en la historia la *universalidad* de la Iglesia Misterio. Los tres sentidos mencionados hacen referencia a la misma realidad, pero desde perspectivas diferentes.

Se impone así una consecuencia. Para evitar equívocos en el lenguaje teológico, especialmente cuando se afirma la *prioridad* de la Iglesia universal, hay que precisar cuál es el significado que se le otorga a la expresión Iglesia universal. De aquí en adelante, nos referimos siempre al sentido actual de la *Iglesia universal*-Comunión de Iglesias particulares. Hablaremos indistintamente de Iglesia universal o universal *communio Ecclesiarum*.

Una vez precisada la terminología y las nociones implicadas, a continuación dirigimos la atención a los datos magisteriales sobre nuestro tema, junto con su recepción y elaboración en la teología postconciliar.

2. MUTUA INMANENCIA ENTRE LA IGLESIA UNIVERSAL Y LAS IGLESIAS PARTICULARES

El Concilio Vaticano II trató en la Const. dogm. *Lumen Gentium* n. 23 de las relaciones de los Obispos dentro de la Iglesia, y más específicamente del Obispo como principio de unidad visible en la Iglesia particular. En ese contexto, y casi *obiter dictum*, el texto afirma que las «Iglesias particulares, formadas a imagen de la Iglesia universal, en las cuales y de las cuales (*in quibus et ex quibus*) existe la una y única Iglesia Católica»²⁶.

La formula *in quibus et ex quibus* ha tenido gran aceptación en la teología, ya que recoge dos aspectos esenciales y simultáneos de la relación entre la Iglesia universal y las Iglesias particulares. La Iglesia universal está *en* las Iglesias particulares y a la vez existe *de* ellas. De una parte, en las Iglesias particulares se hace presente la Iglesia Católica; de otra parte, cada Iglesia es una porción del todo que compone la Iglesia universal, a cuya imagen están formadas las Iglesias locales.

Pero no es LG 23 el único texto del Concilio que habla de la relación entre una y otras. La idea de que cada Iglesia particular es manifestación de

la Iglesia aparece también en SC 41 y en CD 22. La presencia de la Iglesia Católica en cada Iglesia particular también está afirmada en LG 26. En AG 20 se dice, además, que la Iglesia particular debe representar del modo más perfecto posible a la Iglesia universal. Pero es en CD 11 donde se afirma que la una y única Iglesia de Cristo *inest et operatur*, está presente y operante en la *portio Populi Dei*, que es cada Iglesia particular. La Carta *Communiois notio* de la Cong. para la Doctrina de la Fe, retomaba en 1992 el tema en su globalidad, con una intencionalidad clarificadora.

A continuación, en un primer apartado, consideraremos la expresión *in quibus et ex quibus*. En un segundo momento, veremos una descripción del contenido de la recíproca inmanencia Iglesia universal e Iglesia particular. Finalmente, mencionaremos unos ejemplos ilustrativos de la mutua interioridad entre ambas.

2.1. *Análisis de la expresión in quibus et ex quibus*

La famosa fórmula de LG 23 expresa sintéticamente que «la Iglesia como *communio* nace del siguiente doble movimiento, concomitante y recíproco: por una parte, la Iglesia universal existe concretamente sólo en la medida en que se realiza en las Iglesias particulares; por otra, es constituida a su vez, en cuanto realidad concreta e histórica –no sólo ideal y abstracta–, por las Iglesias particulares»²⁷. A continuación, nos detendremos en el significado de esta fórmula. Comenzaremos con los que se desprenden de la primera parte, *in quibus*, y luego pasaremos a los de la segunda parte, *ex quibus*. No obstante, la fórmula sólo se comprende correctamente en su unidad.

a) *La Iglesia universal en las Iglesias particulares*

Deberemos analizar la presencia de la Iglesia universal en cada Iglesia particular en su sentido directo; y luego en una de sus consecuencias: la Iglesia local subsiste en la Iglesia universal.

i. La presencia operativa de la Iglesia universal

La primera parte de la frase, *in quibus*, significa que la Iglesia universal está presente en las Iglesias particulares; es decir, que el todo está realmente presente en cada una de sus *portiones*. El número 26 de LG afirma que la Iglesia de Cristo está en todas las legítimas reuniones locales de los fieles; y continúa: «ellas son, cada una en su lugar, el Pueblo nuevo, llamado por Dios

en el Espíritu Santo y plenitud». La presencia de la Iglesia universal en cada una de las particulares es algo que pertenece a la misteriosa esencia de la Iglesia, comunión interpersonal con la Trinidad en la historia, que es el Cuerpo de Cristo²⁸.

Esta presencia de la Iglesia universal en la Iglesia particular se basa en el cumplimiento de la promesa de Cristo de estar presente en cada comunidad de fieles, que alcanza su culmen en la celebración eucarística²⁹. En la Iglesia particular los fieles encuentran todo aquello que les une con Cristo: «la doctrina de los Apóstoles, los sacramentos, y sobre todo la Eucaristía, sacramento de la unidad de la Iglesia»³⁰. En cada Iglesia particular congregada bajo el ministerio sagrado del Obispo, «por más que sean con frecuencia pequeñas y pobres, o vivan en la diáspora, está presente Cristo, por cuya fuerza se aglutina la Iglesia, una, santa, católica y apostólica» (LG 26).

La expresión *in quibus* no implica una simple presencia estática de la Iglesia universal, sino también su operatividad salvífica en las Iglesias particulares. Esta idea aparece en la famosa descripción de la diócesis que hace CD 11, cuando dice que en ella «verdaderamente está (*inest*) y obra (*operatur*) la Iglesia de Cristo»³¹. La Iglesia universal no sólo está presente sino que opera *en y desde* las Iglesias particulares: es «la universal comunidad de los discípulos del Señor, que se hace presente y operativa en la particularidad y diversidad de personas, grupos, tiempos y lugares»³². Se trata de la única Iglesia de Cristo que actúa en y a través de la Iglesia particular. Por tanto, desde el punto de vista de cada fiel su acción eclesial pertenece tanto a su Iglesia particular como a la universal³³.

Para ilustrar esta presencia operativa de la Iglesia universal en las Iglesias particulares, conviene recordar cómo una serie de sujetos pueden *participar* de una realidad. En un primer modo, se participa de algo (*partem capere*: «tomar una parte») cuando el objeto participado se *reparte* entre quienes participan, de manera que el objeto desaparece *como tal todo*, pues se ha dividido entre quienes participan. Sin embargo, existe otra forma de participación que es participar imperfecta y parcialmente (*partialiter habere*) una perfección que alguien posee totalmente. Esta participación no supone hacer partes entre los que participan, pues el *todo* ni desaparece ni se divide; la *participación* es parcial por el *modo* limitado en que se posee el todo.

Este segundo modo de participar es el que se da en la *communio Ecclesiarum*. La Iglesia universal está presente en cada Iglesia particular con toda su esencia, pero de modo imperfecto o limitado en cada Iglesia *en cuanto parti-*

cular, al no estar actualizada plenamente toda su catolicidad si no es en comunión con el todo, es decir, con la Iglesia universal. De ahí que la expresión *portio Populi Dei* para designar la Iglesia local (cfr. CD 11), es usada no para designar un simple fragmento de una totalidad dividida donde la relación entre las partes y el todo es extrínseca. Por el contrario, en la comunión eclesial el vínculo es interior, ya que en la comunión el todo está en cada parte, y éstas forman el todo. Los vínculos entre las partes y el todo son interiores y simultáneos. En cierto modo, cada parte es interior a otra cualquiera, ya que cada una está en las demás en cuanto está en el todo. Como es evidente, esta singular relación entre las partes no difumina la distinción real entre ellas, pues cada Iglesia particular tiene su identidad, que es patente en su concreción histórica.

En este sentido, se entiende que Rahner considere la Iglesia particular como una *concentración* de la Iglesia universal³⁴. Esta mutua inmanencia entre el todo y sus partes constituye algo peculiar, no es predicable de las asociaciones o federaciones humanas, donde cada elemento es lo que es, un fragmento del todo, al cual sólo representa externa e indirectamente. En cambio, la Iglesia universal es la permanente congregación hecha por Dios de todos los hombres dispersos por el mundo, que localizada sigue siendo la única Iglesia en tal o cual lugar³⁵.

ii. Origen de la eclesialidad de las Iglesias

Una consecuencia de la expresión *in quibus* es que la Iglesia particular no es una realidad autónoma, que se autodona el ser a sí misma³⁶. En su origen histórico, cada Iglesia local procede de la comunión de las Iglesias, y recibe su «eclesialidad» de dicha comunión. Por eso, la presencia de la Iglesia universal en las Iglesias particulares es garantía de que éstas sean verdaderas «Iglesias», sean la Iglesia de Cristo³⁷.

La eclesialidad católica realizada en cada Iglesia se configura por los elementos esenciales de la Iglesia de Cristo que son comunes a todas las Iglesias particulares. Pero tales elementos no surgen *de* éstas en cuanto particulares, aunque estén *en* ellas. Este hecho es una consecuencia del aspecto *in quibus* considerado desde la perspectiva de la Iglesia particular. Son elementos de la Iglesia universal o *communio Ecclesiarum* presentes en ella: la Palabra de Dios contenida en las Sagradas Escrituras, y los Sacramentos que tienen su culmen en la Eucaristía, y la sucesión apostólica que garantiza la autenticidad de la Palabra y de los Sacramentos. Estos son dones de Dios para toda su Iglesia, y

el Señor los ha entregado a su custodia³⁸. En el nivel institucional hay, pues, elementos eclesiales, en particular el Colegio episcopal y su Cabeza, que no se deducen de las Iglesias particulares³⁹.

Todos estos son elementos de la eclesialidad originaria que tienen su origen en Dios, transmitidos a través de Jesucristo y vivificados constantemente por el Espíritu Santo. Cristo dio estos bienes a sus Apóstoles y a sus sucesores, junto con el don del Espíritu en Pentecostés. Desde el primer instante de la Iglesia estos elementos estaban en ella, y fueron transmitidos a todas las Iglesias a través del ministerio y la predicación de los Apóstoles. Por lo tanto, son elementos esenciales para que exista la Iglesia, y su custodia y transmisión a las Iglesias particulares acontecen en la comunión universal de los Obispos con su Cabeza, que tienen la plenitud de la sucesión del Colegio apostólico.

En síntesis, podemos decir que la eclesialidad de la Iglesia se da en la universalidad de la *communio Ecclesiarum*, y las Iglesias locales participan de la eclesialidad en la medida en que participan de la universalidad de la *communio ecclesiarum*, garantizada por medio del ministerio de los Apóstoles y sus sucesores en las Iglesias particulares⁴⁰.

La Iglesia particular deriva su eclesialidad del hecho de que cada una es la concentración de la Iglesia universal: es el modo en que se localiza concretamente en la historia el misterio de la Iglesia de Cristo⁴¹. En esto se diferencia la economía del Nuevo Testamento de la veterotestamentaria. En el régimen del Antiguo Testamento existía una sola congregación del pueblo de Dios, y ésta tenía una orientación hacia el Templo de Jerusalén, único lugar sagrado del encuentro con Dios. En cambio, en el Nuevo Testamento el Templo es el cuerpo resucitado del Señor, y así todos los lugares están igualmente abiertos a la presencia del Resucitado y a la acción del Espíritu Santo. Es posible la comunión con Dios en cualquier lugar, gracias a la plenitud sacramental de la Iglesia particular⁴². Pero esta plenitud sacramental es un don recibido desde fuera de ella misma, y no algo propio autogenerado desde ella misma. Afirmar que las Iglesias particulares tienen su eclesialidad recibida significa que la Iglesia universal es *interior* a las Iglesias particulares. En este sentido, se entiende que LG 23, justo antes de la expresión *in quibus et ex quibus*, se dice que la Iglesia particular está *formada a imagen de* la Iglesia universal. Esta expresión permite decir que la Iglesia local toma su forma de la Iglesia universal presente en su interior. Cada Iglesia recibe su formalidad de la Iglesia universal⁴³, por cuanto cada una es precisamente la presencia particular de la Iglesia universal,

y la contienen⁴⁴. Por eso, las Iglesias particulares son *ex Ecclesia universalis*: las Iglesias nacen de la Iglesia universal, reciben de ella su eclesialidad en la medida en que se mantienen en la comunión universal de las Iglesias⁴⁵.

b) *La Iglesia universal desde las Iglesias particulares*

Consideremos ahora la segunda parte de la expresión de LG 23, *ex quibus*, que invita a mirar a la Iglesia universal desde las Iglesias particulares. Primero analizamos el modo de existencia histórica de la Iglesia universal a partir de las Iglesias locales. Una vez determinado este modo de existencia, nos aparecen dos consecuencias: una, relativa a las posibles concepciones erróneas sobre la Iglesia universal; y otra relativa a la catolicidad de la *communio Ecclesiarum*.

i. Modo de existir histórico de la Iglesia universal

La Iglesia universal existe históricamente en las Iglesias particulares, y también existe *ex quibus: a partir* de ellas⁴⁶.

Las Iglesias particulares localizan a la Iglesia y por esto se caracterizan por su concreción existencial y tangible⁴⁷. Son una porción del pueblo de Dios con un Obispo a su cabeza y un presbiterio que colabora con él. En este sentido, decir que la Iglesia particular hace presente a la Iglesia universal debe ser matizado, ya que, por estar localizada en el espacio y el tiempo, no puede contener *materialmente* toda la diversidad de la *communio Ecclesiarum*.

Ahora bien, la presencia de la Iglesia universal en cada Iglesia local no requiere la presencia *material* de toda la Iglesia en un lugar, sino que la Iglesia particular responda a la *esencia* de la eclesialidad católica y que esté abierta, al menos potencialmente, a todas sus posibles manifestaciones de vida cristiana, servicios, tareas y misión, etc. En otros términos, cada Iglesia particular contiene potencialmente toda la Iglesia Católica, aunque *de facto* no se haya desplegado tal potencialidad material⁴⁸. Las Iglesias particulares son un reflejo, en potencia, de toda la variedad de la Iglesia universal. Se puede decir que la Iglesia existe siempre en un lugar; pero, al mismo tiempo, es trascendente a ese lugar, porque no es identificable exclusivamente con la comunidad humana de un lugar. La Iglesia es cualitativamente distinta, nace de la novedad de Cristo y de la libertad del Espíritu, y por eso en cada una existe toda la potencialidad católica que impide a una comunidad particular encerrarse en sí misma⁴⁹. La Iglesia, como comunión ecuménica de las Iglesias y comunión

de todos los fieles, no se identifica con una sede o unos fieles o un Obispo de modo exclusivo. Porque cualquier grupo de fieles vive, en sentido estricto, en una Iglesia particular, y cada Obispo está de modo directo unido a una Iglesia particular, incluido el Papa, que es Obispo de Roma⁵⁰.

La Iglesia universal y la particular son dimensiones de la única Iglesia de Cristo en la historia: en un caso, como la comunión universal en sí; y en otro caso, como «realización *«in loco»* de la única Iglesia de Cristo según la dimensión universal que le es propia»⁵¹. Sólo todas las Iglesias particulares en su conjunto realizan la dimensión material de la Iglesia, mientras que la Iglesia universal, es decir, la comunión universal de todas ellas, asegura la «formalidad» de la eclesialidad católica⁵². Esto no significa que la Iglesia universal sea un puro ente de razón. La Iglesia universal es el sujeto eclesial histórico que se identifica con la Iglesia Católica sin más⁵³.

Por eso, no parece suficiente afirmar una Iglesia universal presente en el diseño divino, y que existe en la historia solamente concretada en las Iglesias particulares⁵⁴. En este sentido, no se debe contraponer el aspecto de «misterio» con el aspecto histórico: la única Esposa de Cristo no es puramente ideal, sino la realidad de comunión universal. Tiene una consistencia en la historia como Cuerpo de Cristo y Pueblo de Dios. Por eso, «la Iglesia, también en cuanto universal, tiene estructuras visibles de origen divino –Papa y Colegio–, que no son meras ‘deducciones’ operadas en la historia por la tendencia asociativa de las Iglesias particulares»⁵⁵.

ii. Ni federación de Iglesias, ni una gran diócesis

La expresión *ex quibus* indica que la Iglesia universal está formada *a partir* de las Iglesias particulares. La Iglesia universal es la *communio Ecclesiarum*, es decir, existe a partir de la comunión de las Iglesias, y no existe fuera de ellas⁵⁶. Ahora bien, este peculiar modo de existencia histórico requiere algunas precisiones.

En efecto, es importante destacar que este sentido de la expresión *ex quibus* se aplica a la Iglesia universal tal como existe en la actualidad (tercer sentido de la expresión Iglesia universal que ya indicamos anteriormente); por ello, no puede aplicarse a la *Ecclesia Universalis* manifestada en Pentecostés (segundo sentido de Iglesia universal), pues ésta *no nace* a partir de las Iglesias particulares, a modo de una federación de Iglesias que nace por la voluntad corporativa de éstas, como sujetos autónomos y completos en sí mismos⁵⁷.

La expresión *ex quibus* ha de entenderse siempre en unidad con el *in quibus*. No existe una prioridad «cronológica» de las Iglesias particulares sobre la Iglesia universal, ni una prioridad cronológica de la Iglesia universal sobre las Iglesias particulares. Estas últimas son *Iglesias* en cuanto que la Iglesia una, santa, católica y apostólica está presente y actúa en ellas (*in quibus*), configuradas a imagen de la Iglesia universal. La Iglesia universal no es una suma o federación de Iglesias particulares posterior a ellas mismas⁵⁸. A su vez, la Iglesia universal se compone de ellas (*ex quibus*), y no existe al margen de ellas. Esta reciprocidad evita una visión federalista⁵⁹.

En ocasiones, algunos entienden que el redescubrimiento del valor teológico de la Iglesia particular por el Concilio Vaticano II se reduce a decir que «*la Iglesia es la Iglesia local* y todas las estructuras que la trascienden en su existencia empírica son de algún modo ulteriores tanto histórica como teológicamente»⁶⁰. El problema es que así se deshace la naturaleza de la Iglesia universal en «una vaga comunidad de lazos invisibles, una especie de universalismo de los valores cristianos resultante de la vida propia de las Iglesias particulares» o viene a ser «la pura realidad de gracia sobrenatural que aglutina a los hombres en Dios»⁶¹. Con este planteamiento, la Iglesia universal como institución visible aparece como «una realidad «federativa»: las Iglesias particulares «separadas» se unen en un segundo momento en estructura general o universal ‘consensuada’»⁶².

Por otra parte, la expresión *ex quibus* subraya la importancia teológica de las Iglesias particulares como tales. Lo cual evita el extremo contrario a la autonomía: la dependencia total, la consideración de la Iglesia particular como una simple *parte funcional* del todo. Esta idea fue bastante difundida a partir de la Edad Media hasta que la eclesiología del siglo XX, ratificada por el Concilio, redescubrió el papel de la Iglesia particular⁶³. Se solía considerar a la Iglesia universal como «una gran diócesis», donde las Iglesias locales serían meras divisiones administrativas, y los Obispos simples delegados del Papa para administrar en su nombre las agrupaciones de fieles dispersas por el mundo. Este planteamiento confunde a la Iglesia universal con la autoridad central, y prima el aspecto administrativo y de gobierno sobre el sacramental y misterioso de la Iglesia. Una eclesiología de este tipo, concibe «las Iglesias particulares como un accidente histórico fruto del fraccionamiento de la Iglesia Universal, que tendría una existencia propia anterior a las Iglesias particulares»⁶⁴. Así la Iglesia queda reducida a sus aspectos societarios y externos sin considerar los sacramentales, propios del misterio de la Iglesia de Cristo, que subsiste en la *communio Ecclesiarum*.

iii. La catolicidad de la *communio Ecclesiarum*

La unidad «católica» es la unidad de lo diverso, y surge de la riqueza propia que cada Iglesia particular aporta a la comunión de las Iglesias. De ese modo, cada Iglesia se enriquece con los bienes de las demás, formando una comunión de bienes divinos y humanos. Por tanto, las Iglesias locales representan la diversidad en la comunión eclesial, mediante la cual la catolicidad alcanza su plenitud. En la *communio Ecclesiarum* se alcanza una peculiar unión en la que las diferencias no son destruidas, sino que, como dice de Lubac, constituye una «unidad de plenitud; no totalitaria, sino totalizante». El teólogo francés argumenta a partir de LG 13⁶⁵: la «Iglesia Católica tiende eficaz y constantemente a recapitular la Humanidad entera con todos sus bienes, bajo Cristo como Cabeza en la unidad de su Espíritu»⁶⁶. Así la comunión de las Iglesias es la comunión en los bienes salvíficos –la Palabra de Dios, los sacramentos, los carismas del Espíritu Santo–, que causan la salvación, pero también asume todos los bienes humanos. En cierto modo, la comunión de los bienes divinos causa la salvación y la regeneración de todo lo humano al *recapitular* en ella misma los bienes humanos. *Redime* todo lo creado asumiéndolo desde todo lugar donde ella misma se halla localizada.

En un segundo momento, la catolicidad de la entera Iglesia es también propia de las Iglesias particulares, porque la Iglesia universal está presente en ellas.

2.2. *Fundamentos de la mutua inmanencia*

De lo que llevamos dicho, se desprende que la idea de interioridad o inmanencia mutua entre Iglesia universal e Iglesias particulares se erige –podríamos decir– en un principio fundamental para la consideración de sus mutuas relaciones.

En la Carta *Communio nis notio* se lee, en efecto, que «es necesario ante todo tener presente que éstas [las Iglesias particulares], en cuanto «partes que son de la Iglesia única de Cristo», tienen con el todo, es decir, con la Iglesia universal, una peculiar relación de ‘mutua interioridad’, porque en cada Iglesia particular ‘se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica’» (CN 9).

Más concretamente, la Carta *Communio nis notio* descubre el fundamento de este principio de mutua inmanencia en la singular unidad que proporcionan a la Iglesia la Eucaristía y el Episcopado, que también son realidades re-

cíprocas en el misterio de comunión de la Iglesia⁶⁷. El cardenal Ratzinger, al presentar el documento, afirmaba que la unidad de la Eucaristía y la unidad del Episcopado «no son realidades extrínsecas o principios organizativos en relación con la unidad de la Iglesia, sino que son realidades teológicas recíprocamente vinculadas e intrínsecas al misterio de la Iglesia misma»⁶⁸.

El fundamento de esta afirmación es que Cristo ha instituido la Eucaristía y el Episcopado como realidades vinculadas (cfr. CN 14). La Eucaristía requiere la sucesión apostólica y el ministerio sacerdotal del Obispo: «toda celebración eucarística legítima del pueblo de Dios requiere la estructura constitutiva de la Iglesia como cuerpo sacerdotal estructurado orgánicamente y, por tanto, el vínculo de comunión de la Iglesia local con su Obispo, y de éste con sus hermanos en el Episcopado y su Cabeza, como Colegio ‘que sucede al Colegio de los Apóstoles’»⁶⁹.

Esta vinculación entre Eucaristía y Episcopado es el fundamento para afirmar que en toda comunidad local que celebra la Eucaristía en comunión con su pastor se hace presente la Iglesia de Cristo (cfr. LG 26). La Eucaristía es punto de unión de las dos dimensiones de la Iglesia, universal y particular. Por ese motivo, la celebración de la Eucaristía se realiza en unión con el propio Obispo, y por ello *eo ipso* también con el Papa y todo el Colegio episcopal, es decir, en unidad con todo el Episcopado, de manera que se manifiesta la Iglesia en su naturaleza más honda como comunión en Cristo⁷⁰. Una correcta *eclesiología eucarística* implica la *simultaneidad* universal y local de la comunión. Quien celebra es siempre la Iglesia, universal y local a la vez. La celebración eucarística reclama la unidad visible con el Obispo local y con el Colegio Episcopal y su Cabeza. «Toda celebración de la Eucaristía se realiza en unión no sólo con el propio Obispo sino también con el Papa, con el orden episcopal, con todo el clero y con el entero pueblo. Toda válida celebración de la Eucaristía expresa esta comunión universal con Pedro y con la Iglesia entera, o la reclama objetivamente, como en el caso de las Iglesias cristianas separadas de Roma» (CN 14).

A continuación, conviene desglosar con detalle estas ideas principales que acabamos de mencionar.

a) *La Eucaristía como fuente de la Iglesia*

La celebración eucarística significa y realiza la unidad de la comunidad celebrante con Cristo. Pero, a la vez, trasciende los límites locales, ya que propiamente «edifica» el entero Cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia Cató-

lica⁷¹. La Eucaristía edifica la única Iglesia porque, junto con la predicación del Evangelio, congrega a los fieles en las comunidades locales «a fin de que por el cuerpo y la sangre del Señor quede unida toda la fraternidad» (LG 26). En la celebración eucarística se da el grado máximo de mutua interioridad entre Iglesia universal e Iglesias particulares, «pues donde se celebra la Eucaristía se halla presente la Iglesia en su plenitud, no sólo la Iglesia local, sino la *Católica*, de la que hablaba San Agustín»⁷².

El texto de *Lumen Gentium* n. 26 continúa diciendo que, en toda celebración, la comunidad es reunida bajo el ministerio sagrado del Obispo, de modo «que se manifiesta el símbolo de aquella caridad y ‘unidad del Cuerpo místico de Cristo sin la cual no puede haber salvación’». La Eucaristía crea comunión entre los miembros de la Iglesia porque une a cada uno de ellos con Cristo, que es la Cabeza de su Cuerpo místico. Del don eucarístico nace la unión con Cristo y entre los fieles. Esta unión trasciende la concreta comunidad celebrante, y trasciende el tiempo, uniendo a todos –en la tierra y en cielo– en el Cuerpo de Cristo⁷³.

De ese modo, la celebración eucarística hace presente a la Iglesia universal *en* la Iglesia particular, ya que realiza sacramentalmente en ésta el Cuerpo de Cristo⁷⁴. Por eso, la Iglesia local no puede ser considerada como una parte administrativa de la Iglesia, sino como la manifestación, en un lugar, del Cuerpo, uno e indivisible, de Cristo. Los fieles al recibir su Cuerpo no reciben «una parte», sino a Cristo en su totalidad (cfr. 1 Co 1,13)⁷⁵.

Además, por ese mismo hecho, está edificando a la Iglesia universal *desde* la Iglesia particular donde se celebra la Eucaristía. Por eso, es exacto decir que la Eucaristía causa tanto la comunión de los fieles localizada y concreta como la comunión universal, pues ambas son el único Cuerpo místico de Cristo. La Eucaristía funda la comunión de Iglesias a través del tiempo y el espacio, porque la Iglesia que celebra la Eucaristía tiene como identidad el misterio de salvación que actualiza, el cual es el mismo desde los Apóstoles y el mismo en cualquier lugar⁷⁶.

De esta centralidad de la Eucaristía celebrada en comunidades locales, algunos han deducido la *autonomía* de la Iglesia particular, en un sentido extraño a la comunión universal⁷⁷. Esto es contrario a una verdadera eclesiología eucarística, porque la Eucaristía reclama la comunión universal, que ella misma significa como Cuerpo de Cristo. Más bien, este sacramento funda la *simultaneidad* de la Iglesia particular con la Iglesia universal⁷⁸. La Carta *Communio* *notio* en su n. 11 dice: «es precisamente la Eucaristía la que hace imposible

toda autosuficiencia de la Iglesia particular. En efecto, la unicidad e indivisibilidad del Cuerpo eucarístico del Señor implica la unicidad de su Cuerpo místico, que es la Iglesia una e indivisible. Desde el centro eucarístico surge la necesaria apertura de cada comunidad celebrante, de cada Iglesia particular: del dejarse atraer por los brazos abiertos del Señor se sigue la inserción en su Cuerpo, único e indiviso»⁷⁹. La Eucaristía exige e implica la unidad de la totalidad del Cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia entera y no sólo una comunidad local⁸⁰. Exigencia que supone unos signos de unidad con las estructuras visibles de unidad como son el primado del Romano Pontífice y el Colegio episcopal⁸¹. En realidad, la Iglesia particular es plenamente Iglesia *en la medida* en que vive en comunión con el resto de las Iglesias y especialmente la Iglesia local de Roma y su Obispo, que preside jerárquicamente la comunión universal. Lo cual conduce a la consideración del Episcopado como principio de unidad visible de la *communio Ecclesiarum*.

b) *El Episcopado como servicio a la unidad*

Los Obispos son principios *visibles* de unidad en la Iglesia. Esto es aplicable tanto a nivel universal, el Papa con el Colegio episcopal, como en cada Iglesia particular donde el Obispo cumple con esa función⁸². La relación especial del ministerio apostólico con Cristo, a través de la unción sacramental del Espíritu, da razón de que el *Ordo episcoporum* sea el fundamento visible de la unidad de la Iglesia⁸³. La jerarquía de sucesión apostólica es vínculo de comunión porque su función esencial es hacer presente a la Cabeza de la Iglesia, a Jesucristo, con la cual todos los miembros deben estar unidos⁸⁴. Los ministros, hacen presente a *Christus Caput* en la comunidad de fieles estructurándola como su Cuerpo místico, siendo así el cauce del que Él mismo se sirve para mantener a la Iglesia como tal⁸⁵. Por ello, de los tres vínculos de comunión, el jerárquico tiene una especial relevancia institucional por su evidente visibilidad y carácter estructurante.

El Obispo es, a la vez, cabeza de su Iglesia y miembro del Colegio episcopal. Ambos aspectos pertenecen a su condición sacramental, y le capacitan para ser principio que congrega localmente al único Pueblo de Dios, y, a la vez, incorpora su Iglesia particular en la *communio Ecclesiarum*⁸⁶. Ambos aspectos son un reflejo de la mutua interioridad de la Iglesia universal con las particulares. La simultaneidad de ambos aspectos responde a la naturaleza *colegial* del Episcopado: la colegialidad traduce al nivel de la *episkopé* la simultaneidad de la Iglesia en sus dos momentos –local y universal–.

En un primer momento lógico, la Iglesia de Cristo, la Iglesia universal con sus elementos propios, se hace presente en cada Iglesia particular a través de la *sacra potestas* de su Obispo⁸⁷. Éste, como miembro del Colegio episcopal, le hace presente en su Iglesia. Porque al estar en comunión con el resto de cabezas episcopales de las demás Iglesias, representa la comunión universal en su Iglesia local⁸⁸. Así, los elementos estructurales de la Iglesia universal, están presentes en la realidad de la Iglesia particular, de manera que ésta pueda reflejar y realizar la Iglesia universal de un modo localizado. En un nivel más profundo, el Obispo configura su Iglesia a imagen de la Iglesia universal, porque configura la porción del Pueblo de Dios a él confiada como Cuerpo de Cristo, *res* última de la Iglesia universal.

En un segundo momento lógico el Obispo como cabeza de su Iglesia la hace presente en la *communio Ecclesiarum*. Esto implica la afirmación de la prioridad de lo universal, pero hay que tener cuidado en no romper la mutua inmanencia. Porque ese *segundo momento* no es de una importancia menor. Cuando el Obispo, como representante de su Iglesia, entra en comunión con el resto del *Ordo episcoporum*, está en un momento constituyente de la Iglesia universal. Ya que, esta última, no existe fuera de las Iglesias locales, sino en ellas como su comunión.

De esa manera, el Episcopado se articula de manera correlativa a las dimensiones universal y particular de la Iglesia. La primacía de lo universal aparece al considerar el misterio de la Iglesia. La esencia de la misión que Cristo encomienda a sus Apóstoles y sucesores, es la edificación de la comunión entre *todos* los hombres con Dios como realidad omnicomprendensiva. A su vez, esta unidad universal se realiza en unas *porciones* que existen en mutua inmanencia con el *todo*. Los Obispos sirven a esta finalidad con su doble condición de miembros del Colegio episcopal y representantes de sus Iglesias, incorporando a estas en la *communio Ecclesiarum*⁸⁹.

La unidad de la Iglesia está así apoyada en la unidad visible del Episcopado. Como la Iglesia de Cristo, que es un «cuerpo de las Iglesias», tiene una Iglesia a la cabeza, la de Roma, su unidad se realiza análogamente en el Cuerpo o Colegio de los Obispos que tiene al Romano Pontífice como Cabeza⁹⁰.

* * *

La Eucaristía y el Episcopado iluminan la mutua inmanencia entre Iglesia universal y local, ya que todos los Obispos no constituyen sino un solo Episcopado, y todas las celebraciones eucarísticas no son más que una única y

misma Eucaristía⁹¹. A su vez, entre Iglesia universal e Iglesia particular existe una prioridad de lo universal sobre lo particular, de la que hablaremos más adelante. Baste decir por ahora, que esta prioridad también se manifiesta en la Eucaristía y el Episcopado, ya que el depósito del único sacrificio de Cristo confiado para ser actualizado en todo lugar y tiempo fue dado al Colegio de los Doce con Pedro a la cabeza⁹².

2.3. *Manifestaciones de la mutua inmanencia*

En la vida de la Iglesia existen distintas manifestaciones de la mutua inmanencia entre la Iglesia universal y las Iglesias particulares. Por ejemplo, en el ámbito de las misiones, es toda la Iglesia la que tiene la responsabilidad de evangelizar hasta el fin del mundo⁹³. Ésta no es sólo tarea de la Iglesia universal –del Romano Pontífice y de algunos institutos religiosos–, aunque esta fue la práctica a partir del siglo XVII. En el siglo XX se volvió a subrayar más la responsabilidad misional de todo el Episcopado⁹⁴, es decir de toda la Iglesia desde todas sus realizaciones locales⁹⁵. La expansión misionera es una clara manifestación de que la Iglesia universal es operativa en y desde las Iglesias locales.

Otras manifestaciones vitales se pueden apreciar en las distintas instituciones que desarrollan una actividad supradiocesana. Algunas –los ordinariatos militares y las prelaturas personales– pertenecientes a la organización propia de la estructura jerárquica y pastoral de la Iglesia. Y como tales son organizaciones de la Iglesia universal para el servicio de las Iglesias particulares en alguna peculiar necesidad eclesial⁹⁶.

Otro tipo de instituciones son aquellas donde actúan los Obispos como representantes de sus Iglesias. Las Conferencias episcopales son instituciones que manifiestan la comunión regional de las Iglesias, la mutua interioridad entre ellas. Los Sínodos de Obispos, en cambio, muestran la solicitud de todas las Iglesias por la *communio Ecclesiarum*.

Sin embargo, en este apartado queremos detenernos en dos consecuencias de la inmanencia recíproca: una, la «interioridad del Colegio episcopal y su Cabeza en las Iglesias locales; y otra, la incorporación del fiel a la Iglesia de Cristo. Son cuestiones de especial interés que ilustran la mutua interioridad de la que venimos hablando. De otras manifestaciones hablaremos en los capítulos siguientes.

a) *Interioridad del Colegio episcopal y su Cabeza en cada Iglesia*

El Papa y el Colegio episcopal son elementos de eclesialidad propios de la Iglesia universal. Ambos tienen la peculiaridad de no ser deducibles de las Iglesias particulares, como afirmamos anteriormente⁹⁷. Aunque se apoyan en la concreta realidad de las Iglesias –ya que son Obispos–, el Primado y el Colegio como tal son instituciones que trascienden lo local. Son estructuras de la Iglesia al servicio de la *communio Ecclesiarum*. Según Congar, «la pluralidad o multiplicidad de las Iglesias locales constituye, quierase o no, un todo que tiene sus exigencias propias como tal todo. (...) exigencias propias, que reclaman unas estructuras determinadas»⁹⁸.

La autoridad del Papa es «verdaderamente episcopal, no sólo suprema, plena y universal, sino también *inmediata*, sobre todos, tanto sobre los Pastores como sobre los demás fieles» (CN 13). Por la naturaleza misteriosa de la Iglesia, esta inmanencia de la autoridad suprema en la Iglesia particular, no anula la potestad ordinaria, propia e inmediata que su Obispo tiene, sino que la afirma y corrobora⁹⁹. Esto puede suponer canónicamente una duplicidad de jurisdicciones, que refleja la «simultaneidad» teológica de Iglesia local-Iglesia universal.

La Carta *Communio nis notio* enseña que para que cada Iglesia particular sea plenamente Iglesia «debe hallarse presente en ella, como elemento propio, la suprema autoridad de la Iglesia: el Colegio episcopal ‘junto con su Cabeza el Romano Pontífice, y jamás sin ella’» (CN 13). Una Iglesia local no se realiza plenamente sino en la comunión con las demás Iglesias locales y con el sucesor de Pedro¹⁰⁰. Por eso, las Iglesias que no están en comunión con Roma están «heridas» en su eclesialidad, ya que les falta uno de sus constitutivos internos¹⁰¹.

Por eso «debemos ver el ministerio del Sucesor de Pedro, no sólo como un servicio *global* que alcanza a toda Iglesia particular *desde fuera*, sino como perteneciente ya a la esencia de cada Iglesia particular *desde dentro*» (CN 13). El Primado y el Colegio episcopal son interiores a ellas porque son principios de su unidad visible, en cuanto representantes plenos de Cristo Cabeza para toda las Iglesias que forman su Cuerpo místico. El ministerio petrino es una expresión visible de la unidad del Cuerpo eucarístico, del que nace el único Cuerpo de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, y por tanto «no es una realidad puramente organizativa, exterior a la verdadera esencia de la comunión, de su ser la Iglesia del Señor»¹⁰². Y como esta comunión es la que está presente en

cada Iglesia particular, lo está con sus elementos fundamentales¹⁰³. El Colegio y su Cabeza son «expresión necesaria de aquella fundamental *mutua interioridad* entre Iglesia universal e Iglesia particular» (CN 13), una manifestación de la presencia, *in quibus*, de la primera en la segunda, y, de la existencia, *ex quibus*, de la primera desde la segunda.

El Colegio episcopal y su Cabeza son interiores a cada Iglesia especialmente en la celebración eucarística. Ésta traduce a «nivel de la *communio hierarchica* la interioridad de la Iglesia universal en la Iglesia particular»¹⁰⁴. Como decíamos más arriba, esto se explica porque en la Eucaristía se realiza el Cuerpo de Cristo, lo cual exige la presencia de los representantes visibles de su Cabeza, el Papa y el Colegio episcopal.

En síntesis, las dos estructuras principales de la *communio Ecclesiarum*, Eucaristía y Episcopado, están en la esencia misma de cada Iglesia local.

b) *Vinculación del fiel a la Iglesia de Cristo*

Otra manifestación de la mutua inmanencia de las Iglesias con la Iglesia universal se refiere a la pertenencia del fiel a la Iglesia de Cristo. A continuación, analizamos dos momentos de esta pertenencia: la incorporación bautismal, y luego, su existencia eclesial.

i. Incorporación a la Iglesia

La incorporación de cada fiel a la Iglesia universal mediante el sacramento del bautismo ocurre en una Iglesia particular¹⁰⁵. Un fiel no se incorpora *primero* a una Iglesia local y en virtud de esa pertenencia particular, en un segundo momento, pertenecería a la Iglesia universal. La mediación de la Iglesia local, no supone una instancia intermedia. Se pertenece a la Iglesia universal de modo tan inmediato como a la Iglesia local en la que aquella está verdaderamente presente y operante¹⁰⁶. No hay incorporación a la Iglesia universal sin incorporación a una Iglesia local¹⁰⁷.

En ese sentido, una cierta eclesiología universalista que prescinde de la realidad de la Iglesia local cae en el equívoco de considerar la Iglesia universal como un *super-organismo* contradistinto de las Iglesias locales; y correlativamente considera que el bautismo incorpora a la Iglesia universal y sólo en un segundo momento, por título jurídico (domicilio, etc.), a una Iglesia local. Ante esto hay que señalar que el bautismo «en su sustancia sacramental no es admisión a una cierta comunidad local, sino incorporación al único Cuerpo de Cristo»¹⁰⁸, de modo que quien es bautizado en una Iglesia local pertenece a la

Iglesia universal y a todas las Iglesias locales. La mutua interioridad implica *simultaneidad*: el neófito queda incorporado a la Iglesia Católica que existe como *communio Ecclesiarum*¹⁰⁹.

ii. Vida en la Iglesia

En el plano de la existencia cristiana, «vivir en el seno de la Iglesia local es vivir en el seno de la Iglesia universal. Para un cristiano, no hay otro medio de ser plenamente católico que adentrarse en el misterio de la Iglesia en la forma que éste se realiza localmente. Esta participación en la Iglesia local no separa de la Iglesia universal, sino que introduce en ella, y no sólo al modo como una puerta permite entrar en el edificio; no hay dos actos separados, uno por el que se es de la Iglesia local, y otro por el que se es de la Iglesia universal, pues el Cuerpo de Cristo es uno. El misterio total de la Iglesia está plenamente actuado en el obispo, su clero y su pueblo»¹¹⁰. En sentido estricto, la Iglesia es la *communio Ecclesiarum* compuesta por las Iglesias locales. En esta *communio* no hay espacios *vacíos* fuera o al margen de las Iglesias locales¹¹¹. El bautizado pertenece, allí donde esté, a la única Iglesia Católica, que existe en su doble dimensión, universal y particular: «Quien pertenece a una Iglesia particular pertenece a todas las Iglesias; ya que la pertenencia a la *Comunión*, como pertenencia a la Iglesia, nunca es sólo particular, sino que por su misma naturaleza es siempre universal» (CN 10).

La vinculación del fiel a una Iglesia local supone la referencia al Obispo que la preside. El Obispo es vicario de Cristo que convoca a su Iglesia en la comunidad eucarística local. De modo que la vinculación del fiel con la Iglesia, pasa por la celebración de la Eucaristía, en una comunidad local, y en comunión con su Obispo. También con el Papa y todo el resto del Colegio episcopal, lo que muestra la simultánea pertenencia con la Iglesia universal en la celebración eucarística. En la Iglesia nadie es extranjero, porque «especialmente en la celebración de la Eucaristía, todo fiel se encuentra en su Iglesia, en la Iglesia de Cristo, pertenezca o no, desde el punto de vista canónico, a la diócesis, parroquia u otra comunidad particular donde tiene lugar tal celebración» (*ibid.*)¹¹².

La comunión jerárquica es una condición necesaria para la comunión católica. La comunión visible afectiva y efectiva con el Obispo, principio de unidad de su Iglesia particular, supone la comunión simultánea con el Papa en toda la Iglesia, y viceversa. La comunión del fiel con su pastor es a la vez comunión con el Colegio episcopal y su Cabeza, el Papa.

3. «PRIORIDAD» DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Inseparable del principio de mutua inmanencia existe el principio de la prioridad de la Iglesia universal en relación con las Iglesias particulares en cuanto tales. No obstante, conviene precisar la naturaleza de esta prioridad para evitar equívocos.

En efecto, hay que aludir aquí al debate abierto con la publicación de la Carta *Communio notio* y su afirmación de la prioridad de la Iglesia universal. El texto reza así: la Iglesia universal «no es el resultado de la comunión de las Iglesias, sino que, en su esencial misterio, es una realidad ontológica y temporalmente previa a cada concreta Iglesia particular» (n. 9).

Tras la publicación de este documento, no pocos autores estimaban que tal afirmación no era compatible con la simultaneidad y mutua inmanencia entre la Iglesia universal y las Iglesias particulares¹¹³. Hablar de *prioridad* de la Iglesia universal requiere, ante todo, clarificar la expresión misma «Iglesia universal» de la que se afirma tal prioridad.

Un año después de la publicación de la Carta *Communio notio*, apareció en *L'Osservatore Romano* un artículo (sin firma, con tres asteriscos) explicando principalmente la afirmación de la Carta sobre la prioridad de la Iglesia universal¹¹⁴. El artículo de comentario aclaraba que la expresión de CN se refería a la Iglesia manifestada universal en Pentecostés. La Iglesia universal de la que se afirma la prioridad *ontológica y temporal* es aquella Iglesia-Misterio manifestada visiblemente en Jerusalén¹¹⁵. Se afirma la prioridad de la *Ecclesia Universalis* en el segundo sentido de que ya tratamos¹¹⁶. La Carta afirma la prioridad cronológica y ontológica de la *Ecclesia Universalis* manifestada en Pentecostés. Lo cual no plantea problema alguno, pues resulta obvio que las Iglesias locales surgen en tiempo posterior y reciben su ser como participación de la Iglesia de Pentecostés.

Ahora bien, la *quaestio* teológica surge cuando tal afirmación se aplica a la Iglesia universal en el sentido (tercero) que posee la expresión en la actualidad como *communio Ecclesiarum*. ¿Es posible hablar de una prioridad de la Iglesia universal, es decir, la comunión universal de las Iglesias, en relación con las Iglesias particulares?

3.1. *Prioridad histórica frente a cada Iglesia local*

Una primera aproximación es comparar la Iglesia universal con una Iglesia local concreta.

En cuanto al origen histórico, la *communio Ecclesiarum* existe desde que los Apóstoles comenzaron a fundar nuevas Iglesias fuera de Jerusalén, fundación que se prolongará a lo largo de los siglos. Cuando nos referimos al nacimiento de una nueva Iglesia, ésta recibe su eclesialidad desde fuera, de otra Iglesia local ya establecida. Esta última no comunica su carácter su eclesialidad en cuanto Iglesia particular, sino en cuanto que está presente en ella la Iglesia universal que arrancó desde Pentecostés¹¹⁷. Las Iglesias en comunión custodian esta eclesialidad que es anterior a cada Iglesia local, y desde esta perspectiva es posible hablar de una precedencia temporal de la Iglesia universal, esto es de la *communio Ecclesiarum* frente a cada Iglesia local nueva en el tiempo¹¹⁸.

Otra perspectiva para analizar la relación entre Iglesia universal y *cada* Iglesia particular como tal, es la perspectiva sincrónica, es decir, comparar la universal *communio Ecclesiarum* o Iglesia universal con las Iglesias locales que la componen en cada momento histórico. Bajo esta perspectiva, rige el principio de mutua inmanencia o simultaneidad, no la prioridad temporal, de la Iglesia universal y las Iglesias locales existentes.

3.2. *Prioridad teológica de la Iglesia universal*

Puede considerarse la cuestión de la prioridad de la Iglesia universal bajo otra consideración, no ya temporal o histórica, sino teológica. El Concilio Vaticano II da pie a pensar en esta prioridad cuando afirma que las Iglesias particulares son *ad imaginem* de la Iglesia universal. El texto conciliar matiza la idea sugerida por la expresión *ex quibus*, que, a primera vista, daría una cierta preeminencia a las Iglesias locales en la constitución existencial de la *communio Ecclesiarum*¹¹⁹. A continuación, consideramos cuatro argumentos a favor de la prioridad teológica de la Iglesia universal.

a) *Prioridad de la indefectibilidad*

Es iluminador considerar los dones divinos de indefectibilidad histórica e infalibilidad en la fe de la Iglesia. Ambos son dones prometidos a la Iglesia en cuanto universal. La indefectibilidad es la promesa divina de que la Iglesia permanecerá hasta el fin de los tiempos, pero no garantiza la indefectibilidad de las Iglesias particulares en cuanto tales en su singularidad, como confirma la historia, pues no pocas Iglesias locales han desaparecido o pueden desaparecer; o bien separarse de la comunión mediante la herejía o el cisma, esto es, la defectibilidad en la fe y en la comunión eclesial.

Esta prioridad teológica de la Iglesia universal sobre *cada* Iglesia particular concreta no se refiere a una prioridad cronológica –sigue dándose la simultaneidad entre la Iglesia universal y las Iglesias particulares en la sincronía de la *communio Ecclesiarum*–. Se trata más bien de una prioridad histórico-salvífica, en el sentido de que los dones y promesas del Espíritu Santo han sido dados a la Iglesia en cuanto comunión *universal*, no en cuanto Iglesias locales singulares.

b) *Prioridad de la unidad*

Otra perspectiva desde la cual cabe considerar la prioridad de la Iglesia universal aparece al considerar el misterio de la Iglesia a partir de Cristo.

Cristo es principio de vida y, al mismo tiempo, principio de unidad para la nueva humanidad redimida. La solidaridad de *todos* los hombres, realizada por su Encarnación en los *mysteria carnis*, es la base de la unidad y universalidad del nuevo Pueblo de Dios. Esta unidad y universalidad de la Iglesia terrena se realizan *in mysterio*, bajo el velo de signos eficaces (Palabra y Sacramentos) hasta el final de los tiempos, cuando se realizará totalmente la unión definitiva de la nueva humanidad con la Trinidad¹²⁰. Por tanto, esa unidad ya presente *in mysterio* y como fin que se aspira alcanzar otorga la prioridad teológica a la Iglesia universal¹²¹.

Por otra parte, la fuente común de plenitud es «la fuerza del Cristo reconciliador, así como el don de la unidad católica que precede a sus actuaciones particulares»¹²². En todo caso, «la Iglesia local o particular, en cuanto Iglesia *Catholica* actuada en el *hic et nunc* del espacio y del tiempo, no está en contradicción con la unidad de la Iglesia universal, sino que la realiza y expresa en la concreción histórica, aunque tiene necesidad –en virtud precisamente de este dinamismo de actuación– de situarse en relación con ella»¹²³.

En el existir actual de la Iglesia de Cristo la unidad tiene prioridad, porque la Iglesia es esencialmente *una* comunión. Unidad que tiene la virtud de integrar y respetar lo diverso, pero esto último es «segundo». La Iglesia universal manifiesta directamente esta unidad, mientras las Iglesias particulares lo hacen parcialmente y son las *entradas* de la diversidad. Por eso, es posible hablar de cierta prioridad de la primera sobre la segunda¹²⁴.

c) *Prioridad estructural de la Iglesia universal*

Otra aproximación a la prioridad de la Iglesia universal considera la perspectiva estructural de la *communio Ecclesiarum* en cuanto constituye el *analogatum princeps* para las Iglesias particulares, ya que el todo está en la parte siem-

pre que ésta *se reconozca* parte del todo¹²⁵. Se trata de una prioridad estructural de la Iglesia universal¹²⁶.

Manteniendo la mutua inmanencia como principio hermenéutico de la relación Iglesia universal-local, se puede reconocer que la *communio Ecclesiarum* posee una estructura propia y no deducible de las Iglesias en su singularidad¹²⁷. La Iglesia universal *en cuanto comunión* no es la simple suma de Iglesias; en cuanto es un *todo universal* supone relaciones internas de prioridad en relación con las *porciones* que la constituyen¹²⁸. Son estas relaciones de comunión, propias de la dimensión universal, las que muestran el carácter configurador de la Iglesia universal sobre las Iglesias particulares.

La Iglesia universal como *communio Ecclesiarum* es, en rigor, el sacramento eclesial de la comunión interpersonal de *todos* los hombres con la Trinidad que es el Cuerpo de Cristo¹²⁹. Cada Iglesia local singular es ese mismo sacramento pero de modo participado y dependiente, en cuanto la Iglesia universal hace presente en ella la totalidad del misterio de la Iglesia. Se trata de una participación sacramental de la *communio* estructural.

d) *Prioridad genética de la Iglesia universal*

Jesucristo y el Espíritu Santo, al constituir la Iglesia, entregan el ser eclesial a la totalidad de la comunión, al Colegio apostólico, no a una determinada Iglesia en cuanto tal. Cada nueva Iglesia particular recibe su eclesialidad de la Palabra y los Sacramentos, vivificados por el Espíritu Santo, y todo ello mediante la sucesión apostólica. La sucesión apostólica se da en el Colegio episcopal como sucesor del Colegio apostólico. Por tanto, cada nueva Iglesia nace de una *semilla apostólica* custodiada en la comunión de las Iglesias, y a la vez es configurada a imagen de esa católica eclesialidad¹³⁰.

En esta perspectiva, la Iglesia universal tiene una prioridad al ser el depósito de la eclesialidad originaria, que tiene su origen último en la Iglesia de Pentecostés. Esta eclesialidad está primariamente en la Iglesia universal, como espacio donde es conservada para ser comunicada a cada nueva Iglesia que nace. Algunos hablan así de una Iglesia universal que genéticamente tiene una prioridad *ontológica* permanente frente a las nuevas Iglesias particulares generadas; si el vínculo de comunión viene roto, la Iglesia local queda herida en su plenitud de presencia de la Iglesia universal¹³¹. La Iglesia universal genera a cada Iglesia local mediante el don de la integridad de los bienes salvíficos, y vela por su identidad gracias al ministerio apostólico del Papa y del Colegio. La Iglesia local es generada de modo vicario *en y a partir* de los Apóstoles y sus

sucesores. Así, la Iglesia universal posee la apostolicidad como fuente y regla de toda la Iglesia¹³².

Según eso, las Iglesias locales manifiestan a la Iglesia universal actualizando los dones de salvación por la predicación y la celebración. La Iglesia universal es la apostolicidad en cuanto efectivamente recibida y vivida en toda su fecundidad en las Iglesias locales en comunión¹³³.

En síntesis, este planteamiento ofrece dos perspectivas de la prioridad de la Iglesia universal: como *causa* generadora de la eclesialidad, por contener el ministerio apostólico; y como *efecto*, en cuanto comunidad de todos los salvados que existe y actúa en la *communio Ecclesiarum*. La universalidad *causal* realiza la universalidad *efectiva* siendo recibida en el signo e instrumento que son las Iglesias locales y operando a partir de ellas¹³⁴.

3.3. *A modo de conclusión*

En general, no es posible hablar de prioridad *temporal* de la Iglesia universal en el plano de la *communio Ecclesiarum*, ya que ambas dimensiones existen en simultánea inmanencia desde Pentecostés¹³⁵. Bajo el aspecto sacramental no parece posible hablar de prioridad de la Iglesia universal sobre las Iglesias particulares, pues ambas dimensiones poseen sincrónicamente la plenitud de los sacramentos y la totalidad del misterio de la Iglesia¹³⁶. Esto es especialmente válido para la Eucaristía, pero también para el bautismo, ya que la incorporación a la Iglesia es «como un acto único, con dos dimensiones, una universal y otra local, (...) la pertenencia a la Iglesia universal y la pertenencia a una Iglesia particular constituyen una única realidad cristiana»¹³⁷.

Afirmada esa mutua interioridad, sí puede identificarse una prioridad de la Iglesia universal según un doble aspecto. Bajo el aspecto teológico, la Iglesia universal posee una prioridad que excluye la autosuficiencia de las Iglesias particulares en su singularidad. Tal prioridad está fundada en que la Iglesia universal conserva a través del ministerio apostólico del Colegio episcopal la sustancia eclesial que Cristo y el Espíritu Santo donaron a su Iglesia. Esta eclesialidad de la *communio Ecclesiarum* es participada en cada Iglesia local¹³⁸.

La comunión eclesial es localizada por cada Iglesia particular en una *portio Populi Dei*. Pero, al hacerlo, hace a la vez presente a la *communio Ecclesiarum* que es la comunión universal de la Iglesia Católica¹³⁹. «Toda Iglesia particular es verdaderamente Iglesia, aunque no sea toda la Iglesia. (...) La Iglesia particular es sujeto en sí mismo completo solamente porque en ella se halla pre-

sente y actúa la Iglesia una, santa, católica y apostólica: esto es, en la medida en que posee interiormente todos los vínculos de la comunión universal»¹⁴⁰. Si cada Iglesia particular es realización de la Iglesia entera, su misma naturaleza requiere la comunión universal. La celebración de la Eucaristía, que funda la Iglesia local, lleva consigo esta misma exigencia, de modo que una *eclesiología eucarística* auténtica supone necesariamente una *eclesiología de la Iglesia universal*¹⁴¹.

Por otro lado, podemos distinguir otro tipo de prioridad desde la perspectiva del existir histórico y material de la Iglesia. Podría hablarse de una cierta *prioridad existencial* de la Iglesia local¹⁴², ya que la Iglesia universal existe en las Iglesias particulares. La Iglesia-misterio se hace presente en la Iglesia particular bajo la forma de *communio Ecclesiarum*. En la Iglesia particular está la Iglesia de Cristo siempre que viva en comunión con todas las Iglesias locales.

Estas distintas «prioridades» responden a los distintos tipos de causas que pueden coexistir en orden a producir un mismo efecto, mutuamente implicadas; y, a la vez, unas pueden tener prioridad sobre las otras según el aspecto que se considere. De este modo, a la causalidad teológica corresponde una prioridad de la Iglesia universal, mientras que a la causalidad material la prioridad corresponde de las Iglesias particulares. En cuanto a la finalidad, la prioridad es de la única Iglesia de Cristo¹⁴³.

1. P. RODRÍGUEZ, *Iglesias particulares y Prelaturas personales: Consideraciones teológicas a propósito de una nueva Institución canónica*, 151. Cfr. P. RODRÍGUEZ, «Iglesia local e Iglesia Universal», 399; G. GHIRLANDA, «Iglesia universal, particular y local en el Vaticano II y en el nuevo Código de derecho canónico», 636.
2. Cfr. CN 10.
3. Cfr. P. RODRÍGUEZ, «La comunión dentro de la Iglesia local», 477.
4. «La estructura esencial comprende todo lo que en la Iglesia proviene de su institución por Dios (...). La Iglesia particular, unida a su Obispo o pastor, pertenece en cuanto tal a la estructura esencial de la Iglesia», CTI, «Temas selectos de eclesiología», 348.
5. E. CORECCO, «Iglesia particular e Iglesia universal en el surco de la doctrina del Concilio Vaticano II», 91. Cfr. J. I. ARRIETA, «Chiesa particolare e circoscrizioni ecclesiastiche», 39; J. I. ARRIETA, «Consideración canónico-fundamental del concepto de Iglesia particular», 284-285.
6. Cfr. G. CANOBBIO, «Chiesa particolare, Chiesa universale», 12.
7. H. DE LUBAC, *Las Iglesias particulares en la Iglesia universal*, 36-37.
8. E. CORECCO, «Iglesia particular e Iglesia universal en el surco de la doctrina del Concilio Vaticano II», 89-90. Cfr. W. AYMANS, «La «communio ecclesiarum» legge costitutiva dell'unica Chiesa», 22-23.
9. Cfr. CN 8-9. Vid. también J. I. ARRIETA, «Consideración canónico-fundamental del concepto de Iglesia particular», 286.
10. «Propiamente hablando, no son dos realidades existentes independientemente una de la otra, sino que es más exacto hablar aquí de *dos* dimensiones de la una y única *Ekklesiá* de Cristo», A. ANTÓN, «Iglesia local/regional: reflexión sistemática», 759.
11. P. RODRÍGUEZ, *Iglesias particulares y Prelaturas personales: Consideraciones teológicas a propósito de una nueva Institución canónica*, 152.
12. Y. CONGAR, «De la comunión de las Iglesias a una eclesiología de la Iglesia universal», 215.
13. LG 13 enseña que el designio divino es que todos los hombres formen un pueblo de Dios «uno y único» que abarque todo el mundo y todos los tiempos. Esta congregación universal se realiza con el envío del Hijo, ya que pasa a ser la Cabeza del nuevo y universal pueblo de los hijos de Dios. Con el envío del Espíritu Santo se da «el principio de asociación y de unidad» de la Iglesia en la fe, en la fraternidad, en la Eucaristía y en las oraciones.
14. «Por una parte [la *Ecclesia Universalis*] se puede identificar con la Iglesia-misterio, la Iglesia una y única, según los Padres precede la creación, y da a luz a las Iglesias particulares como hijas, se expresa en ellas, es madre y no producto de las Iglesias particulares», CN 9.
15. «La idea de Dios al crear su Iglesia en la historia es una sola: su Esposa, su Ciudad, la Jerusalén celestial, su único pueblo desde Abraham hasta el último elegido», J. RATZINGER, «Presentación de la carta «Communio notio» el 15 de junio de 1992», 104.

16. «Empleando las categorías cullmannianas del ‘ya, pero todavía no’, podemos decir que la esencia íntima de la Iglesia, tanto aquí en la tierra como después en el Cielo, aparece y se manifiesta en lo que ya es ella aquí. Pero ese ya sólo se entiende y se discierne desde su plenitud celeste, como afirma santo Tomás: ‘Allí, en el Cielo, está la verdadera Iglesia, que es nuestra madre, a la que tendemos, y de la cual nuestra Iglesia militante toma su imagen’», P. RODRÍGUEZ, *La Iglesia: misterio y misión. Diez lecciones sobre la eclesiología del Concilio Vaticano II*, 103.
17. «La Iglesia de Cristo, que en el Símbolo confesamos una, santa, católica y apostólica, es la Iglesia universal, es decir, la universal comunidad de los discípulos del Señor, que se hace presente y operativa en la particularidad y diversidad de personas, grupos, tiempos y lugares», CN 7.
18. Cfr. F. OCÁRIZ, «Primato di Pietro ed ecumenismo», 378.
19. CN 9.
20. P. RODRÍGUEZ, «La comunión en la Iglesia. Un documento de la Congregación para la doctrina de la fe», 562-563. La idea ha sido recogida posteriormente: «pero la originalidad irrepetible y el misterio de los ciento veinte consiste en el hecho de que la estructura eclesial que los constituye como Iglesia es la estructura misma de la Iglesia universal: allí están los Doce, con Pedro a la cabeza, y en comunión con ellos toda la Iglesia que crece –los cinco mil– y que habla todas las lenguas, en un momento de unidad y universalidad que es, al mismo tiempo, muy local, sin ser –en cuanto Iglesia de Pentecostés– una Iglesia particular concreta, en el sentido que se da hoy a esta expresión. En Pentecostés no se da mutua interioridad de la Iglesia universal y de la Iglesia particular, puesto que estas dos dimensiones no existen aún como cosas distintas. Existe el *ephapax* cristológico (cfr. Hb 7, 27), anticipación escatológica de la Iglesia, del Cuerpo de Cristo, simplemente», «Reflexiones sobre algunos aspectos de la relación entre Iglesia universal e Iglesias particulares, a un año de la publicación de la carta *Communiois notio*», 181.
21. «Porque la Iglesia que se manifiesta en Pentecostés, a pesar de su irrepetible singularidad, es simplemente la Iglesia de Cristo, la que en el Símbolo confesamos con sus cuatro propiedades y que por esto sigue siendo siempre matriz de la Iglesia universal –entendida como *Communio Ecclesiarum*– y de las Iglesias particulares, tal como se dan en el *tempus Ecclesiae*», «Reflexiones sobre algunos aspectos de la relación entre Iglesia universal e Iglesias particulares, a un año de la publicación de la carta *Communiois notio*», 182.
22. «En el momento de su nacimiento, la Iglesia era ya católica, era ya Iglesia universal (...), hay que excluir la concepción de que primero habría surgido en Jerusalén una Iglesia particular, a partir de la cual se habrían formado poco a poco otras Iglesias particulares, que luego se habrían asociado gradualmente (...) primero existió la Iglesia única que habla en todas las lenguas: la *ecclesia universalis*, que luego genera Iglesia en los lugares más diversos», J. RATZINGER, «Iglesia universal e Iglesia particular. El cometido del obispo», 25. Vid. ideas similares en «Reflexiones sobre algunos aspectos de la relación entre Iglesia universal e Iglesias particulares, a un año de la publicación de la carta *Communiois notio*», 180.
23. Cfr. F. OCÁRIZ, «Primato di Pietro ed ecumenismo», 378.
24. «Esa comunidad, en la que se encuentra la salvación, es la que se va formando por la predicación de los Doce y alrededor de los Doce. Al extenderse la fe desde Jerusalén hacia los distintos confines de la tierra, esa unicidad no se desdibuja lo más mínimo: todos los que se convierten a Cristo y reciben el Bautismo –los discípulos, los cristianos– entran en la comunión de los Apóstoles, que están ciertamente en Jerusalén, con Pedro a la cabeza, pero que los visitan y los mantienen en la cohesión de la doctrina, de la oración y de la fracción del pan: es decir, entran en la Iglesia», P. RODRÍGUEZ, «Iglesia local e Iglesia Universal», 400. Vid. JUAN PABLO II, *Encíclica Ut Unum Sint*, n. 55.
25. «Car chacune des Églises qui est liée, peut-on dire, congénitalement à chaque siège épiscopal ne s’est jamais conçue elle-même, nous l’avons vu, autrement que comme un sugeon, une bouture, de l’Église primitive de Jérusalem, et surtout une manifestation anticipée locale-

- ment de l'Église de Dieu définitive», L. BOUYER, *L'Église de Dieu*, 460. Cfr. H. DE LUBAC, *Las Iglesias particulares en la Iglesia universal*, 56; W. AYMAN, «La «communio ecclesiarum» legge costitutiva dell'unica Chiesa», 23.
26. «Ecclesiis particularibus, ad imaginem Ecclesiae universalis formati in quibus et ex quibus una et unica Ecclesia catholica existit», LG 23.
 27. E. CORECCO, «Iglesia particular e Iglesia universal en el surco de la doctrina del Concilio Vaticano II», 89.
 28. «En el corazón de cada Iglesia (particular) toda la Iglesia (universal) está, pues, presente en principio. Cada una es, cualitativamente, la Iglesia», H. DE LUBAC, *Las Iglesias particulares en la Iglesia universal*, 52.
 29. «Pues donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos», Mt 18,20. «La Iglesia universal no existe sino es realizada en una Iglesia particular, en la celebración eucarística del Obispo», E. CORECCO, «Iglesia particular e Iglesia universal en el surco de la doctrina del Concilio Vaticano II», 89.
 30. P. RODRÍGUEZ, «Iglesia local e Iglesia Universal», 401-402.
 31. «*In qua vere inest et operatur Una Sancta Catholica et Apostolica Christi Ecclesia*», CD 11.
 32. CN 7.
 33. Con respecto a los Obispos el último concilio habla de la *solicitud por todas las Iglesias*. Cfr. LG 23, CD 6-7.
 34. «La Iglesia local no es, pues, el resultado de un recorte pulverizante del espacio universal ocupado por la totalidad de la Iglesia, sino una concentración del espacio universal ocupado por la totalidad de la Iglesia que ejerce la facultad de actualizarse que posee», K. RAHNER, «El misterio de la Iglesia particular», 12.
 35. Cfr. P. RODRÍGUEZ, *La Iglesia: misterio y misión. Diez lecciones sobre la eclesiología del Concilio Vaticano II*, 88; J. I. ARRIETA, «Consideración canónico-fundamental del concepto de Iglesia particular», 286.
 36. «Ninguna Iglesia local puede ser Iglesia de Dios en el aislamiento. Lo es, por su naturaleza, en comunión con las otras», J.-M. TILLARD, *La Iglesia local: Eclesiología de comunión y catolicidad*, 430. «Ogni Chiesa particolare può rendere visibile la Chiesa universale, solo qualora si presenti la Chiesa universale come costituita da tutte le Chiese particolari. Per questo motivo nessuna Chiesa particolare può esistere isolatamente solo per sé; essa, nella sua più profonda essenza, è necessariamente rinvia alla comunione con le altre Chiese paritcolari», W. AYMAN, «La «communio ecclesiarum» legge costitutiva dell'unica Chiesa», 25.
 37. Ya que como dice Adrien Gréa, la Iglesia particular es en sustancia todo lo que es la Iglesia universal. Cfr. A. GRÉA, *De l'Église et sa divine constitution*, 289ss.
 38. Cfr. H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, 107-132.
 39. «La Chiesa particolare non esaurisce la totalità del mistero della Chiesa, dato che alcuni suoi elementi costitutivi non sono deducibili dalla pura analisi della Chiesa particolare stessa. Tali elementi sono l'ufficio del successore di Pietro e lo stesso collegio episcopale», JUAN PABLO II, «Discurso a la Curia Romana, 20-XII-1990», n. 9. La tradicional presencia de varios miembros del Colegio episcopal en consagración del Pastor de una Iglesia muestra que «ninguna comunidad puede darse obispo sólo por sí», J. RATZINGER, «Iglesia universal e Iglesia particular. El cometido del obispo», 53.
 40. El ser Iglesia –la eclesialidad– no deriva de las Iglesias particulares en cuanto tales, sino de la universalidad del *Corpus Ecclesiarum*, que en cuanto universal posee elementos propios no derivados de la particularidad de las Iglesias. Cfr. F. OCÁRIZ, «Primato di Pietro ed ecumenismo», 378.
 41. La importancia de las Iglesias locales no trata de que ellas *produzcan* la Iglesia universal, sino en que cada una de ellas es la forma bajo la cual se presenta aquí y ahora el *único* Pueblo de Dios. Cfr. H. SCHLIER, «La unidad de la Iglesia en el Nuevo Testamento», 237.
 42. «La Iglesia universal tiene la plenitud sacramental al igual que la particular», CN 13.

43. «Por eso el Concilio pudo decir que la «forma» de la Iglesia particular es *ad imaginem Ecclesiae universalis*», P. RODRÍGUEZ, «Iglesia local e Iglesia Universal», 401.
44. «La Chiesa particolare è «Chiesa» proprio perché è presenza particolare della Chiesa universale», JUAN PABLO II, «Discurso a la Curia Romana, 20-XII-1990», n. 9.
45. «Naciendo en y a partir de la Iglesia universal, en ella y de ella tienen su propia eclesialidad. Así pues, la fórmula del Concilio Vaticano II: la Iglesia en y a partir de las Iglesias (*Ecclesia in et ex Ecclesiis*), es inseparable de esta otra: Las Iglesias en y a partir de la Iglesia (*Ecclesiae in et ex Ecclesia*)», CN 9. Cfr. JUAN PABLO II, «Discurso a la Curia Romana, 20-XII-1990», n. 9. De Lubac advertía que «ninguna Iglesia particular podrá ser favorecida lo más mínimo por un repliegue sobre sí misma o por un distanciamiento respecto al centro. Tal actitud, por el contrario, no podría más que contribuir a esterilizarla», H. DE LUBAC, *Las Iglesias particulares en la Iglesia universal*, 116.
46. «La Iglesia universal, en efecto, encuentra su existencia concreta en cada Iglesia en la cual está presente», CTI, «Temas selectos de eclesiología», 349. «La Chiesa universale assume quindi forma concreta nella Chiesa particolare, perché qui si realizza concretamente l'una ed unica missione della Chiesa in Parola e Sacramento. La Chiesa particolare è come la forma visibile della Chiesa universale», W. AYMANS, «La «communio ecclesiarum» legge costitutiva dell'unica Chiesa», 18. Vid. también H. DE LUBAC, *Las Iglesias particulares en la Iglesia universal*, 56.
47. Cfr. A. CATTANEO, «La priorità della Chiesa universale sulla Chiesa particolare», 536. «Cuando la Iglesia como un todo viene a ser «acontecimiento» en el sentido más pleno, tiene precisamente que ser Iglesia local; en la Iglesia local se hace tangible la entera Iglesia», K. RAHNER, «Episcopado y primado», 28.
48. «La Iglesia particular no es Iglesia sino en la medida en que realiza tendencialmente toda la Iglesia universal, la cual comprende a todas las Iglesias, la *communio Ecclesiarum*», E. CORECCO, «Iglesia particular e Iglesia universal en el surco de la doctrina del Concilio Vaticano II», 89.
49. A. CATTANEO, *La Chiesa locale: i fondamenti ecclesilogici e la sua missione nella teologia postconciliare*, 38.
50. La Iglesia universal no tiene una sede propia en cuanto tal, tampoco coincide con su órgano institucional específico, ya que el Colegio y el Primado «emergen como doble resultante de las Iglesias particulares: resultante de la comunión jerárquica existente entre los distintos Obispos», E. CORECCO, «Iglesia particular e Iglesia universal en el surco de la doctrina del Concilio Vaticano II», 91-92.
51. *Ibid.*, 97. Bouyer dice lo mismo: «l'Église une et universelle ne se manifeste, n'a même d'existence concrète à proprement parler, sinon dans les Églises locales, autant il est vrai que toute Église locale n'est autre chose que la manifestation locale de ce Corps du Christ que est également présent, le même en tout lieu, dans toutes les autres», L. BOUYER, *L'Église de Dieu*, 488.
52. Esta «formalidad» no indica algo de menor importancia. «Se qui si valuta la Chiesa universale nei confronti della Chiesa particolare sotto un aspetto formale, non significa affatto che siano in questione solo aspetti esteriori o addirittura di secondaria importanza. Anzi, tutto al contrario. L'unità di tutta la Chiesa non è solo una questione organizzativa; è invece, essa stessa oggetto di fede (cfr. la professione di fede). In questo senso l'aspetto formale della Chiesa non è, per la Chiesa stessa, meno costitutivo della realizzazione sostanziale della missione ecclesiale in Parola e Sacramento», W. AYMANS, «La «communio ecclesiarum» legge costitutiva dell'unica Chiesa», 19-20.
53. «Con excesiva frecuencia, se considera a la Iglesia universal como una realidad abstracta opuesta a la realidad concreta, que sería la Iglesia particular. La carta, por el contrario, en esta frase sobre la prioridad, considera a la Iglesia universal del modo más concreto y al mismo tiempo más misterioso», en «Reflexiones sobre algunos aspectos de la relación

- entre Iglesia universal e Iglesias particulares, a un año de la publicación de la carta *Communio notio*», 181.
54. Cfr. J.-M. TILLARD, *La Iglesia local: Ecclesiología de comunión y catolicidad*, 41-86; B.-D. DE LA SOUJEOLE, *Il sacramento della comunione. Ecclesiologia fondamentale*, 420-421.
 55. P. RODRÍGUEZ, «Iglesia local e Iglesia Universal», 403-404.
 56. Cfr. J. A. KOMONCHAK, «The epistemology of reception», 252.
 57. La tradición protestante enfatiza el principio *universalia post res*, quedándose sólo con el *ex quibus*. Para ellos solo existen las Iglesias particulares, y la Iglesia universal sólo es el resultado de la federación de éstas. Cfr. E. CORECCO, «Iglesia particular e Iglesia universal en el surco de la doctrina del Concilio Vaticano II», 88-91.
 58. Cfr. CN 9. Vid. también G. CANOBBIO, «Chiesa particolare, Chiesa universale», 11.
 59. Cfr. B.-D. DE LA SOUJEOLE, *Il sacramento della comunione. Ecclesiologia fondamentale*, 418. «Una Iglesia universal anterior o que se suponga existente en sí misma, fuera de todas ellas, no es más que un ente de razón», H. DE LUBAC, *Las Iglesias particulares en la Iglesia universal*, 56.
 60. P. RODRÍGUEZ, «Iglesia local e Iglesia Universal», 403.
 61. *Ibid.*
 62. *Ibid.*, «No bastará con decir que las Iglesias particulares han de estar insertas en la Iglesia universal: lo están por su misma existencia. Tampoco la Iglesia universal es en absoluto una con una unidad federal, como si las Iglesias particulares pudieran constituirse desde el principio cada una en estado separado, a reserva de reunirse después: ella es la esposa de Cristo», H. DE LUBAC, *Las Iglesias particulares en la Iglesia universal*, 53.
 63. Cfr. Y. CONGAR, «De la comunión de las Iglesias a una ecclesiología de la Iglesia universal», 229. De Lubac explica que la Iglesia particular «no es la sección de un cuerpo administrativo más vasto, en que una parte se ajusta a otras partes para formar un conjunto más amplio, mientras que cada una de estas partes permanece exterior a las otras», H. DE LUBAC, *Las Iglesias particulares en la Iglesia universal*, 51.
 64. P. RODRÍGUEZ, «Iglesia local e Iglesia Universal», 402-403. «No es que la Iglesia universal resulte, por otra parte, en un segundo «momento», de una adición de Iglesias particulares, o de su federación; tampoco se podría considerar a estas Iglesias como el resultado de una división de una Iglesia universal que se les supusiera anterior», H. DE LUBAC, *Las Iglesias particulares en la Iglesia universal*, 56.
 65. «En virtud de esta catolicidad cada una de las partes presenta sus dones a las otras partes y a toda la Iglesia, de suerte que el todo y cada uno de sus elementos se aumentan con todos lo que mutuamente se comunican y tienden a la plenitud en la unidad», LG 13.
 66. H. DE LUBAC, *Las Iglesias particulares en la Iglesia universal*, 33. Vid. también p. 59.
 67. «La unidad o comunión entre las Iglesias particulares en la Iglesia universal, además de en la misma fe y en el Bautismo común, está radicada sobre todo en la Eucaristía y en el Episcopado», CN 11.
 68. «La comunión entre las Iglesias en la unidad de la Iglesia universal está enraizada en la Eucaristía», J. RATZINGER, «Presentación de la carta «Communio notio» el 15 de junio de 1992», 105.
 69. «Reflexiones sobre algunos aspectos de la relación entre Iglesia universal e Iglesias particulares, a un año de la publicación de la carta *Communio notio*», 183-184.
 70. «La principal manifestación de la Iglesia se realiza en la participación plena y activa de todo el pueblo santo de Dios en las mismas celebraciones litúrgicas, particularmente en la misma Eucaristía», SC 41.
 71. En la Eucaristía «la Iglesia aparece máximamente como organismo-cuerpo de Cristo. No es solo la comunidad local de fieles la que se reúne ante el altar, sino verdaderamente la Iglesia Católica, toda entera y en su conjunto, quien se hace presente en cada celebración del sacramento de la unidad», J. R. VILLAR, «La teología ortodoxa de la Iglesia local», 241. «En su

- esencia más profunda es la Iglesia la presencia histórica permanente en el mundo, del Verbo de Dios hecho carne. (...), la Iglesia en cuanto acontecimiento está presente en la forma más tangible e intensa allí donde, por las palabras de la consagración pronunciadas con legítimos poderes, se hace presente Cristo mismo», K. RAHNER, «Episcopado y primado», 30.
72. «Reflexiones sobre algunos aspectos de la relación entre Iglesia universal e Iglesias particulares, a un año de la publicación de la carta *Communiois notio*», 183.
 73. «La Iglesia, pues, no ha de definirse por sus oficios y por su organización, sino por su culto litúrgico como participación en el banquete en torno al resucitado que la congrega y la une en todo lugar. (...) Pronto se pensó en la Iglesia no simplemente como unidad de la mesa eucarística, sino como comunidad de los que son uno a raíz del banquete eucarístico», J. RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, 294.
 74. La comunidad local que celebra la eucaristía está «recibiendo la presencia eucarística del Señor, recibe el don completo de la salvación, y se manifiesta así, a pesar de su permanente particularidad visible, como imagen y verdadera presencia de la Iglesia una, santa, católica y apostólica», CN 11.
 75. Cfr. H. LEGRAND, «La réalisation de l'Église en un lieu», 166.
 76. Cfr. P. ANCIAUX, *L'Épiscopat dans l'Église. Réflexions sur le ministère sacerdotal*, 35; H. LEGRAND, «La réalisation de l'Église en un lieu», 166-167.
 77. De Lubac advirtió que «la debilidad de una eclesiología demasiado estrictamente (o más bien demasiado incompletamente, habría que decir) 'eucarística' es que encierra a la Iglesia local en sí misma», H. DE LUBAC, *Las Iglesias particulares en la Iglesia universal*, 53. Por su parte Aymans advierte: «la celebrazione dell'eucaristia è certamente la rappresentazione per eccellenza della Chiesa, ma non la rappresentazione completa di essa, in tutti i suoi aspetti», W. AYMAN, «La «communio ecclesiarum» legge costitutiva dell'unica Chiesa», 10. Vid. también J.-M. TILLARD, *La Iglesia local: Eclesiología de comunión y catolicidad*, 283.
 78. J. Zizioulas dice que la naturaleza de la Eucaristía apunta no en la dirección de la prioridad de la Iglesia local, sino en la simultaneidad local-universal. Cfr. J. ZIZOULAS, *L'être ecclésial*, 121-122, 117ss.
 79. Legrand desarrolla esta consecuencia del fundamento eucarístico de la Iglesia local: la imposibilidad de su autarquía. Cfr. H. LEGRAND, «La réalisation de l'Église en un lieu», 167-168.
 80. Cfr. H. LEGRAND, «La nature de l'église particulière (CD, n. 11)», 108.
 81. «También por esto, la existencia del ministerio Petriño, fundamento de la unidad del Episcopado y de la Iglesia universal, está en profunda correspondencia con la índole eucarística de la Iglesia», CN 11.
 82. «El Romano Pontífice, como sucesor de Pedro, es el principio y fundamento perpetuo visible de unidad, así de los Obispos como de la multitud de los fieles. Del mismo modo, cada Obispo es el principio y fundamento visible de unidad en su propia Iglesia», LG 23.
 83. «La relation spéciale de la fonction apostolique avec le Christ dans l'Esprit explique comment l'ordo episcoporum constitue le fondement visible de l'unité de l'Église», P. ANCIAUX, *L'Épiscopat dans l'Église. Réflexions sur le ministère sacerdotal*, 91-92.
 84. Hacerle presente *visiblemente* en la historia después de su ascensión a los Cielos. LG en su n. 21, dice que el Obispo es instrumento de Cristo, le hace presente en el pueblo de Dios: «los Obispos en forma eminente y visible hagan las veces de Cristo, Maestro, Pastor y Pontífice y obren en su nombre».
 85. Cfr. P. RODRÍGUEZ, *La Iglesia: misterio y misión. Diez lecciones sobre la eclesiología del Concilio Vaticano II*, 136.
 86. «Es esencial a la estructura de la Iglesia: la comunión de cada Iglesia particular en la persona de su obispo (...) con el pastor de la Iglesia de Roma, pastor universal y centro de la unidad católica», H. DE LUBAC, *Las Iglesias particulares en la Iglesia universal*, 125-126. Cfr. J. I. ARRIETA, «Chiesa particolare e circoscrizioni ecclesiastiche», 34-35; G. GHIRLANDA, «Iglesia universal, particular y local en el Vaticano II y en el nuevo Código de derecho canó-

- nico», 645. Florovsky considera el oficio episcopal como el ministerio apostólico por excelencia, que integra las comunidades locales en una unidad eclesial universal. Por el Obispo, o más exactamente, *en* su Obispo, cada Iglesia local se halla incluida en la Iglesia Católica, que constituye una «totalidad orgánica». Cfr. G. FLOROVSKY, «Le Corps du Christ vivant», 37.
87. El ministerio del Obispo tiene esta importancia, por su vinculación al Colegio episcopal sucesor del Colegio apostólico. El Obispo nunca puede ser considerado aisladamente, en sí mismo. Cfr. G. GHIRLANDA, «La dimensione universale della Chiesa particolare», 13.
 88. B. D. Dupuy ve en el Obispo «el «centro de la Iglesia local» y aquel que asegura «la unión de su Iglesia particular con la Iglesia», B.-D. DUPUY, «Hacia una teología del episcopado», 20-21. Vid. también H. LEGRAND, «La nature de l'église particulière (CD, n. 11)», 115.
 89. «El obispo representa ante la Iglesia local a la Iglesia universal, y ante la Iglesia universal a la Iglesia local; por tanto, sirve a la unidad. No tolera que la Iglesia local se encierre en sí misma, sino que la abre al todo y la inserta en el todo», J. RATZINGER, «Iglesia universal e Iglesia particular. El cometido del obispo», 59.
 90. «Este lazo de unión colegial es propio de cada Iglesia particular con todas las otras, de cada jefe de Iglesia con todos los otros, (...). Y en el interior de esta red universal que forma la única «Iglesia de Dios», existe un centro, «un punto de referencia obligatorio»: la Iglesia particular de Roma que es gobernada por el sucesor de Pedro, «el primero» de los doce», H. DE LUBAC, *Las Iglesias particulares en la Iglesia universal*, 101.
 91. CN 14 dice que la «unidad de la Eucaristía y unidad del Episcopado *con Pedro y bajo Pedro* no son raíces independientes de la unidad de la Iglesia, porque Cristo ha instituido la Eucaristía y el Episcopado como realidades esencialmente vinculadas (...), toda celebración de la Eucaristía se realiza en unión no sólo con el propio Obispo sino también con el Papa, con el orden episcopal, con todo el clero y con el entero pueblo». Vid. también H. DE LUBAC, *Las Iglesias particulares en la Iglesia universal*, 46.
 92. Cfr. B.-D. DE LA SOUJEOLE, *Il sacramento della comunione. Ecclesiology fondamentale*, 423-424. Vid. también G. CANOBBIO, «Chiesa particolare, Chiesa universale», 9.
 93. LG 17 dice al respecto: «como el Padre envió al Hijo, así el Hijo envió a los Apóstoles (cfr. *Jn.*, 20,21), (...). Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió de los Apóstoles con la encomienda de llevarla hasta el fin de la tierra (cfr. *Act.*, 1,8). De aquí que haga suyas las palabras del Apóstol: «¿Ay de mí si no evangelizara!» (*1 Co.*, 9,16), por lo que se preocupa incansablemente de enviar evangelizadores hasta que queden plenamente establecidas nuevas Iglesias y éstas continúen la obra evangelizadora».
 94. Por ejemplo, la encíclica *Fidei donum* de Pío XII. Cfr. J. R. VILLAR, «La encíclica *Fidei Donum* vista a la luz del Concilio Vaticano II y del magisterio misionero postconciliar»; P. ANCIAUX, *L'Épiscopat dans l'Église. Réflexions sur le ministère sacerdotal*, 76-77.
 95. Si bien, toda Iglesia particular está circunscrita en un lugar o espacio, esto no significa que este cerrada en sí misma. Como decía Betti está abierta al mundo. Cfr. U. BETTI, *La dottrina sull'episcopato nel Vaticano II*, 386; G. CANOBBIO, «Chiesa particolare, Chiesa universale», 8.
 96. «Por su carácter supradiocesano, radicado en el ministerio Petrino, todas estas realidades eclesiales son también elementos al servicio de la comunión entre las diversas Iglesias particulares», CN 16.
 97. Cfr. JUAN PABLO II, «Discurso a la Curia Romana, 20-XII-1990», n. 9.
 98. Y. CONGAR, *Mysterium salutis. IV/1: La Iglesia. El acontecimiento salvífico en la comunidad cristiana*, 415.
 99. Cfr. G. GHIRLANDA, «La dimensione universale della Chiesa particolare», 21; J. I. ARRIETA, «Consideración canónico-fundamental del concepto de Iglesia particular», 286.
 100. Cfr. L. VILLEMEN, «Le diocèse est-il une Église locale ou une Église particulière?: quel est l'enjeu de ce vocabulaire?», 80.
 101. «Sin embargo, como la comunión con la Iglesia universal, representada por el Sucesor de Pedro, no es un complemento externo de la Iglesia particular, sino uno de sus constitutivos

- internos, la situación de aquellas venerables comunidades cristianas implica también una herida en su ser Iglesia particular», CN 17.
102. «No es un añadido exterior a las Iglesias particulares ya completas en sí mismas y autosuficientes, sino que tal unidad es principio constitutivo de la misma Iglesia particular como tal», J. RATZINGER, «Presentación de la carta «Communio notio» el 15 de junio de 1992», 106-107. Cfr. CN 18.
 103. «Porque, aun siendo particulares, en ellas [Iglesias particulares] se hace presente la Iglesia universal con todos sus elementos esenciales», CN 7.
 104. «Reflexiones sobre algunos aspectos de la relación entre Iglesia universal e Iglesias particulares, a un año de la publicación de la carta Communio notio», 184.
 105. En último término, el fiel está incorporado en el Cuerpo místico de Cristo por los sacramentos de la iniciación cristiana: «por el bautismo y la eucaristía quedamos agregados a la Iglesia universal, que se realiza localmente», Y. CONGAR, «De la comunión de las Iglesias a una eclesiología de la Iglesia universal», 236.
 106. Cfr. G. GHIRLANDA, «La dimensione universale della Chiesa particolare», 8. «La incorporación jurídico-sacramental irreversible a la Iglesia, operada por el Sacramento del bautismo, se produce ni en el nivel de la Iglesia particular ni en el de la Iglesia universal, sino en la única Iglesia de Cristo», E. CORECCO, «Iglesia particular e Iglesia universal en el surco de la doctrina del Concilio Vaticano II», 97.
 107. Cfr. G. CANOBBIO, «Chiesa particolare, Chiesa universale», 12-15.
 108. J. RATZINGER, «Presentación de la carta «Communio notio» el 15 de junio de 1992», 105.
 109. «Cada fiel, mediante la fe y el Bautismo, es incorporado a la Iglesia una, santa, católica y apostólica. No se pertenece a la Iglesia universal de modo mediato, a través de la pertenencia a una Iglesia particular, sino de modo inmediato, aunque el ingreso y la vida en la Iglesia universal se realizan necesariamente en una particular Iglesia», CN 10.
 110. B. BAZATOLE, «El obispo y la vida cristiana en el seno de la Iglesia local», 330-331.
 111. Cfr. J. L. GUTIÉRREZ, «Las dimensiones particulares de la Iglesia», 272; J. HERVADA, «Veintidós puntos sobre las porciones del Pueblo de Dios», 250; J. I. ARRIETA, «Chiesa particolare e circoscrizioni ecclesiastiche».
 112. Es lógico que canónicamente se tenga que determinar criterios más prácticos para el derecho como el del domicilio, incardinación, etc. Pero este es otro plano de la vida eclesial que debe intentar reflejar el sacramental, aunque a veces no lo logre de modo perfecto.
 113. Cfr. A. CATTANEO, «La priorità della Chiesa universale sulla Chiesa particolare», 518-519. Por ejemplo, H. LEGRAND, «La nature de l'église particulière (CD, n. 11)», 114-115; S. PIENINOT, «'Ecclesia in et ex ecclesiis' (LG 23): la catolicidad de la Communio Ecclesiarum», 83; A. ANTÓN, «Iglesia local/regional: reflexión sistemática», 761.
 114. Como es sabido, suele ser la praxis de la Congr. para la Doctrina de la Fe publicar esos escritos de manera «oficiosa».
 115. «La Iglesia que se califica como previa es ciertamente Iglesia-misterio, pero también la Iglesia una y única que se manifestó el día de Pentecostés. Ahora bien, esta Iglesia de Jerusalén, que aparecía localmente determinada, no era una Iglesia local (...), sino el Populus Dei, Ecclesia universalis, la Iglesia que habla todas las lenguas y, en este sentido, madre de todas las Iglesias particulares», «Reflexiones sobre algunos aspectos de la relación entre Iglesia universal e Iglesias particulares, a un año de la publicación de la carta Communio notio», 180-181.
 116. Vid. 1.2 Sentidos del término Iglesia universal, pp. 38ss.
 117. «De ella [la Iglesia universal en Pentecostés], originada y manifestada universal, tomaron origen las diversas Iglesias locales, como realizaciones particulares de esa una y única Iglesia de Jesucristo. Naciendo en y a partir de la Iglesia universal, en ella y de ella tienen su propia eclesialidad», CN 9.
 118. Cfr. B.-D. DE LA SOUJEOLE, *Il sacramento della comunione. Eclesiologia fondamentale*, 419-420.

119. B.-D. de La Soujeole hace notar que el texto *ad imaginem* de LG 23 sugiere esta prioridad formal, pero el *in quibus et ex quibus* que continúa matiza lo anterior. Porque da la idea de que la Iglesia universal existe en y mediante las Iglesias particulares, sugiriendo que la primera es posterior a éstas. Cfr. *ibid.*, 418.
120. «Unité et universalité de l'Église, basées sur le Christ, se réalisent *in mysterio*. L'Église attend son parachèvement dans la parousie. Alors elle apparaîtra dans toute la richesse de sa réalité divine. Unité et universalité seront alors totalement réalisées dans l'union définitive de l'humanité nouvelle avec le Père dans le Fils par le Saint-Esprit», P. ANCIAUX, *L'Épiscopat dans l'Église. Réflexions sur le ministère sacerdotal*, 74.
121. Florovsky subraya que la Iglesia es Una como el Cuerpo de Cristo es Uno. Su misión principal es reunir a los individuos dispersos, para incorporarlos a una unidad orgánica en Cristo. La unidad de la Iglesia es, a la vez, comienzo y fin de su existencia. Cfr. G. FLOROVSKY, «Le Corps du Christ vivant», 20 y 24.
122. B. FORTE, *La Iglesia de la Trinidad*, 222. Vid. también E. LANNE, «Chiesa locale», 814.
123. B. FORTE, *La Iglesia de la Trinidad*, 223.
124. W. Kasper dice que «l'unica Chiesa è reale nella communio delle Chiese locali, ma non nasce da essa, è previamente data e sussiste nella Chiesa cattolica. Considerate insieme, ciò significa che l'unica Chiesa e la diversità delle Chiese locali sono simultanee; esse sono interne l'una all'altra (pericoretiche). In questa pericoresii, l'unità della Chiesa ha la priorità sulla diversità delle Chiese locali», W. KASPER, «Situazione e visione del movimento ecumenico», 140.
125. La Iglesia particular «implica la presencia del todo en la parte *—pars pro toto—* pero en la medida en que la parte se sabe parte del todo. Por eso el todo, que no tiene ciertamente prioridad temporal respecto a las partes, es sin embargo el punto de referencia axiológico de todas ellas, su *analogatum princeps*», P. RODRÍGUEZ, «La comunión dentro de la Iglesia local», 477-478.
126. Cfr. A. CATTANEO, «La priorità della Chiesa universale sulla Chiesa particolare», 536-537.
127. Cfr. CN 13.
128. Cfr. J. A. KOMONCHAK, «The epistemology of reception», 255.
129. Porque el Cuerpo de Cristo son todos los cristianos, no se identifica con una Iglesia local (cfr. 1Co 10,1). Cfr. A. CATTANEO, *La Chiesa locale: i fondamenti ecclesologici e la sua missione nella teologia postconciliare*, 41; B.-D. DE LA SOUJEOLE, *Il sacramento della comunione. Ecclesiologia fondamentale*, 428-429.
130. Esto no significa que la Iglesia particular naciente deba ser igual en todos sus aspectos humanos a otras Iglesias, porque la fe cristiana debe vivificar la cultura de ese lugar e incorporar sus bienes en la comunión eclesial.
131. Cfr. B.-D. DE LA SOUJEOLE, *Il sacramento della comunione. Ecclesiologia fondamentale*, 423-424.
132. *Ibid.*, 431.
133. Cfr. *ibid.*, 428-430.
134. Cfr. B. SESBOUÉ, *Pour une théologie oecuménique*, 431.
135. Cfr. A. CATTANEO, «La priorità della Chiesa universale sulla Chiesa particolare», 535.
136. «En la celebración de la Eucaristía se realiza y manifiesta en el máximo grado la mutua interioridad entre la Iglesia universal y las Iglesias particulares, pues donde se celebra la Eucaristía se halla presente la Iglesia en su plenitud, no sólo la Iglesia local, sino la Iglesia católica, de la que hablaba San Agustín», «Reflexiones sobre algunos aspectos de la relación entre Iglesia universal e Iglesias particulares, a un año de la publicación de la carta *Communio notio*», 183.
137. *Ibid.*, 182-183.
138. «Aquí donde se da la «mutua interioridad» entre Iglesia universal e Iglesias particulares, manteniéndose, como es obvio, la prioridad ontológico-conceptual (no temporal) de la Iglesia universal-*Communio Ecclesiarum* como realización plena de la Iglesia-misterio en la historia», J. R. VILLAR, *Ecclesiología y ecumenismo: comunión, Iglesia local, Pedro*, 196.

139. «Es la misma Iglesia Católica y Apostólica la que se realiza en cada Iglesia particular. Claro está que eso ocurre cuando esta Iglesia local vive en esa *communio* de todas las Iglesias, que es *la* Iglesia Católica, y en la medida en que la vive», P. RODRÍGUEZ, «Iglesia local e Iglesia Universal», 399.
140. «Reflexiones sobre algunos aspectos de la relación entre Iglesia universal e Iglesias particulares, a un año de la publicación de la carta *Communio* notio», 179.
141. Y. CONGAR, «La consécration épiscopale et la succession apostolique constituent-elles chef d'une Église locale ou membre du collège?», 137-138.
142. A. CATTANEO, «La priorità della Chiesa universale sulla Chiesa particolare», 536.
143. Cfr. *ibid.*, 538.

Índice del Excerptum

PRESENTACIÓN	91
NOTAS DE LA PRESENTACIÓN	95
ÍNDICE DE LA TESIS	97
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	101
TABLA DE ABREVIATURAS	109
LA IGLESIA, COMUNIÓN UNIVERSAL DE IGLESIAS PARTICULARES	111
1. CUESTIONES TERMINOLÓGICAS	111
1.1. Dos dimensiones históricas de la única Iglesia	112
1.2. Sentidos del término Iglesia universal	113
2. MUTUA INMANENCIA ENTRE LA IGLESIA UNIVERSAL Y LAS IGLESIAS PARTICULARES	117
2.1. Análisis de la expresión <i>in quibus et ex quibus</i>	118
2.2. Fundamentos de la mutua inmanencia	125
2.3. Manifestaciones de la mutua inmanencia	130
3. «PRIORIDAD» DE LA IGLESIA UNIVERSAL	134
3.1. Prioridad histórica frente a cada Iglesia local	134
3.2. Prioridad teológica de la Iglesia universal	135
3.3. A modo de conclusión	138
NOTAS	141
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	151